

SANTUARIOS COMO INDICADORES DE FRONTERA EN EL TERRITORIO NOROCCIDENTAL DE VULCI (SIGLOS VII-III a. C. ITALIA CENTRO-TIRRÉNICA)*

JORGE ANGÁS PAJAS

RESUMEN: La formación y definición de la frontera noroccidental del territorio de la ciudad etrusca de Vulci (Toscana-Lacio) en el Valle del Albegna (siglos VII- III a.C.), constituye un tema que la historiografía apenas ha tratado con cierto rigor científico. Esta franja ocupa una posición vital como eje principal de tránsito entre las dos zonas de influencia etrusca Septentrional y Meridional.

El siguiente estudio adopta un enfoque metodológico que analiza la configuración de un territorio, relacionando la situación topográfica de algunos santuarios y su registro arqueológico con zonas especialmente críticas como respuesta a la necesidad de delimitar un espacio en la organización del poblamiento de un territorio.

Con ello se pretende demostrar cómo los santuarios etruscos de campaña inciden plenamente en la estructuración del agro vulcente mediante una determinada funcionalidad política, espacial, decorativa, económica y cultural. Además como trabajo de campo se analizan brevemente las campañas de prospección y excavación desarrolladas en Marsiliana d'Albegna (2002-2005), sirviendo de ejemplo de desarrollo del poblamiento rural generalizado como clave de lectura de una frontera.

PALABRAS CLAVE: Cultura Etrusca, Vulci, santuario, Valle del Albegna, frontera, Marsiliana d'Albegna.

ABSTRACT: Until now, formation and definition of the Northwestern boundary of Vulci (VII- III century B.C.), an Etruscan city located in the Albegna Valley (Tuscany-Lazio), has not been studied in detail by the Historiography. This strip occupies a strategic position as crossroad between the Northern and the Southern Etruscan areas.

Using a methodological approach, this work tries to elucidate the relationship between the topographical location and archaeological register of sanctuaries located in this area and the boundary pattern of a settlement. This boundary is established as a response to the need of enclosing an area surrounding a settlement.

The main purpose of this work is to demonstrate the influence of the rural sanctuaries in the vulcente area through its political, spatial, decorative, economic, and religious function. Analysis of field survey and excavation in Marsiliana d'Albegna (2002-2005) are also shown in this work as an example of rural settlement distribution as marker of boundary pattern.

KEY WORDS: Etruscan Culture, Vulci, sanctuary, Albegna Valley, boundary, Marsiliana d'Albegna.

La situación estratégica que ocupa el Valle del Albegna (Grosseto) en época etrusca representa el eje neurálgico que articula los dos grandes núcleos culturales que la historiografía tradicional ha dividido geográficamente en Etruria Septentrional y Etruria Meridional. No resulta difícil valorar por ello, la importancia cultural adherida al eje que forma el Albegna como zona de comunicación de gran confluencia y tránsito social entre estas dos zonas que conformaron, junto con sus dos apéndices padano y campano, el área de máxima influencia etrusca en la Península Itálica.

De esta manera el Valle del Albegna, dentro de la actual *Maremma toscana*¹, constituye un excelente y rico enclave arqueológico que vertebraba los dos grandes focos de cultura etrusca, desde la fase incipiente de formación villanoviana hasta la caída de la ciudad de Vulci, y con ella todo su territorio, a causa de la expansión romana en el 280 a.C.². Dentro de este mismo eje cultural que representa el Valle del Albegna, la ciudad etrusca de Vulci extendió su territorio entre los siglos VI-V a.C. delimitando su frontera noroccidental -la más lejana desde su epicentro a orillas del Fiora- frente a los territorios al norte de Vetulonia y Roselle³.

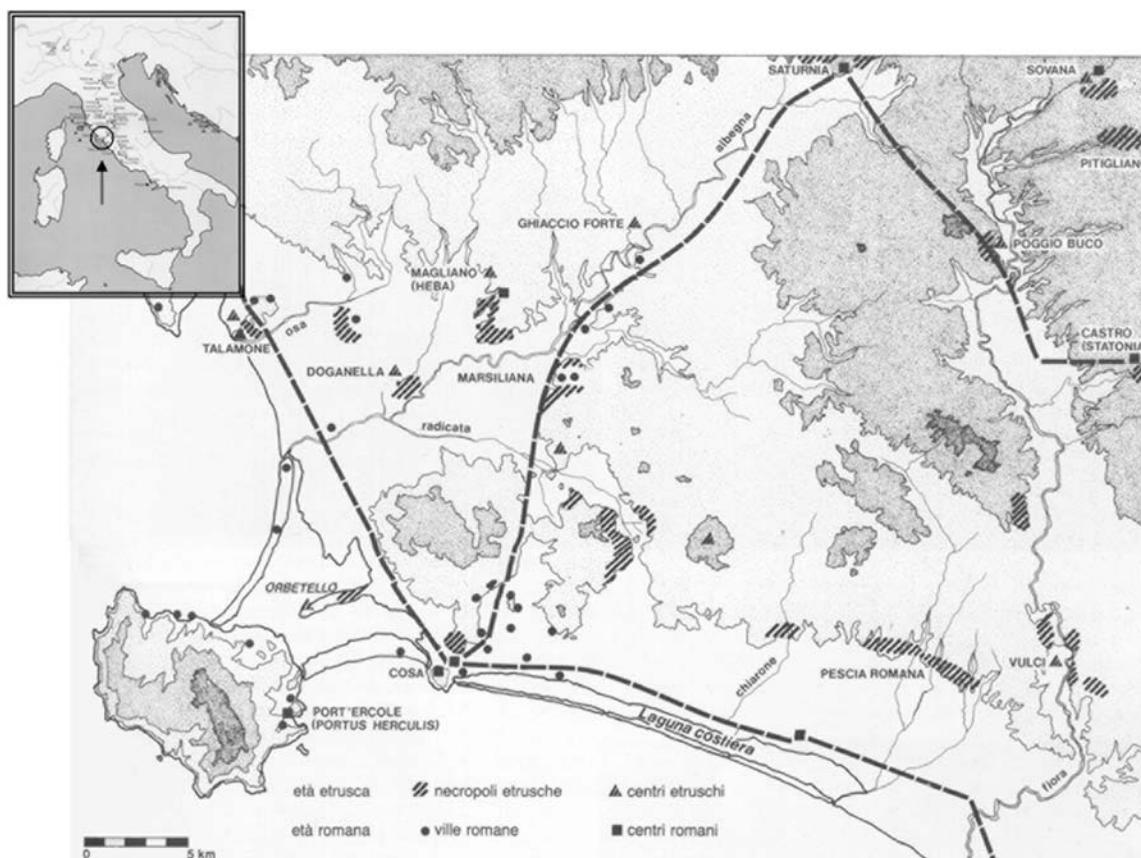


Figura 1. Principales centros en el territorio vulcente antes y después de la romanización (planta modificada del original CRISTOFANI 1981)⁴.

* Este artículo representa una síntesis parcial revisada del trabajo del DEA de 2004 que se tituló "Hacia una definición de la frontera noroccidental del territorio vulcente siglos VIII-III a.C." (Universidad de Zaragoza). El texto aquí reflejado es parte de la investigación realizada en los dos años cursados en la *Università degli Studi di Siena* (Italia) con una beca predoctoral Erasmus y otra sucesiva beca predoctoral como *Dottorato di ricerca* concedida por el Gobierno Italiano (*Ministero degli Affari Esteri*). El trabajo de campo es el resultado de cuatro campañas (2002-2005)

de prospección y excavación en la zona de Marsiliana d'Albegna (Manciano, Grosseto. Región de la Toscana) con el *Insegnamento di Etruscologia e Antichità Italiche. Dipartimento di Archeologia e Storia delle Arti* (*Università degli Studi di Siena*). Resulta ineludible por todo ello agradecer, en primer lugar a la Catedrática de Prehistoria Pilar Utrilla (Universidad de Zaragoza) la posibilidad de poder salir fuera de nuestro ámbito más próximo y afrontar con ello otras investigaciones y puntos de vista enriquecedores de igual modo; Dott. Andrea Camilli (*Soprintendenza per i Beni*

Actualmente la delimitación de la frontera noroccidental del territorio vulcente resulta un tema muy poco analizado por sí mismo dentro de la arqueología espacial. La tendencia historiográfica desarrollada en Etruria ha heredado la cultura de los primeros hallazgos del segundo cuarto del siglo XIX, y con ello ha discurrido en analizar y pormenorizar las principales ciudades etruscas, no tanto en sus trazados urbanos y territorios como en sus ricas necrópolis⁵.

Uno de los objetivos de este artículo es adoptar un enfoque encaminado a comprender y delimitar, mediante una metodología aplicada en un determinado contexto geográfico, cuáles fueron los motivos políticos que interactuaron en la conformación y proyección de un determinado territorio con respecto a un mismo espacio cultural. Por ello se pretende en primer lugar asociar al concepto diacrónico de frontera, lugares específicos con algún componente que ha sido interpretado como sacro -generalmente depósitos votivos de diversas cronologías e influencias culturales- que expliquen el propio desarrollo del territorio político. No cabe duda que cada lugar específico analizado dentro del mismo paisaje *maremmano* y tras una adecuada lectura topográfica, desprende en cada caso diversas funcionalidades además de la religiosa.

Esta asociación espacial de frontera junto con lugares presuntamente santuarios, viene

definida en zonas especialmente críticas, bien por motivos políticos, geográficos, bien por zonas presumiblemente de contacto sociocultural que dinamizan un intercambio económico. De esta manera, se extrapolan múltiples funcionalidades de puntos establecidos sobre una línea principalmente crítica entre dos zonas opuestas⁶.

Interpretar una lógica territorial no trivial de estos lugares responde a la necesidad de delimitar un territorio político sobre zonas geográficas concretas que por algún motivo resultan sensibles. Si nos remitimos al ejemplo de la Etruria Meridional, que ha recibido una mayor atención y además cuenta con una mayor experiencia metodológica al respecto, encontramos un modelo que ha desarrollado un enfoque particular para identificar el problema de la definición entre los territorios de Tarquinia y Cerveteri, utilizando para ello la identificación de estos patrones culturales como marcadores fronterizos. Los resultados conseguidos derivaron a una precisa elaboración cartográfica desde el período Orientalizante hasta la inmediata aparición romana del siglo III a.C. Para ello se identifica la frontera entre Cerveteri y Tarquinia a través de una línea de frontera entre los Montes de la Tolfa, delimitada por santuarios de diversas fases cronológicas que asumen incluso funciones como zona franca para un intercambio

Archeologici della Toscana) funcionario encargado de la zona del Ayuntamiento de Manciano, por haber consentido el estudio de los materiales cerámicos de la zona de Marsiliana d'Albenga; una gratitud especial al Profesor Andrea Zifferero (*Insegnamento di Etruscologia e Antichità Italiche. Dipartimento di Archeologia e Storia delle Arti. Università degli Studi di Siena*) por su disponibilidad y consejos a la hora de supervisar este trabajo además de coordinar el estudio de los materiales cerámicos del área de Marsiliana d'Albenga; Sr. Filippo Corsini, propietario de la "Tenuta Marsiliana" (Manciano) y al Sr. Eugenio Moncini, director de la misma propiedad, por su colaboración al facilitar el libre acceso para una prospección arqueológica intensiva durante las campañas de 2003-2005; mi más sincero agradecimiento al piloto de aeroplano Federico Gattini, con quien pude realizar una prospección aérea sobre el "territorio vulcente" en análisis, con una atención particular a la zona de Marsiliana d'Albenga; y por último agradecer los materiales gentilmente prestados por Carmine Sanchirico, y la hospitalidad del amigo y colega Andrea Masi, así como de todos los miembros de la excavación y prospección de Marsiliana (2002-2005).

¹ La uniformidad y particularidad geográfica de la actual zona de la *Maremma* mezcla un paisaje típico de las colinas calcáreas toscanas junto con un paisaje tufaceo más propio de la región lacial. Su zona queda enmarcada a grandes rasgos entre la zona sur tos-

cana y la zona norte lacial, extendiéndose hacia el Tirreno por la franja costera desde el promontorio de Piombino en la zona de Populonia hasta el curso del río Fiora. Desde la zona interna podemos definir el territorio trazando una línea que parte desde Populonia, atraviesa il Campigliese, Massa Marittima, Roccastrada, Montorsaio, Scansano, Manciano, cerrándose con el curso del Fiora. Para una mayor documentación: CIACCI, A. (1981): "L'ambiente naturale", en *Gli Etruschi in Maremma*, Milano, p. 9-27.

² CARANDINI, A. (1985): *La romanizzazione dell'Etruria. Il territorio di Vulci*, Milano, p. 35-40, 57-60 y 131-135.

³ RENDELI, M. (1993): *Città aperte. Ambiente e paesaggio rurale organizzato nell'Etruria meridionale costiera durante l'età orientalizzante e arcaica*, Roma, p. 157-220.

⁴ Los dos ejes viarios romanos Aurelia (franja costera) y Clodia (articula antiguos centros secundarios etruscos del interior - con un trazado no del todo claro -) quedarían conectados posiblemente por el Valle del Albenga, Valle d'Oro hasta su conexión en la nueva colonia *ex novo* de Cosa.

⁵ PERKINS, P. (1999): *Etruscan settlement, society and material culture in Central Coastal Etruria*, BAR International Series 788, Oxford, especialmente p. 1-17.

⁶ RUIZ, A.; MOLINOS, M. (1989): "Fronteras: Un caso del siglo VI a.n.e.", en *Arqueología Espacial*, 13, Teruel, p. 121-135.

mercantil entre la población rural que vivía en los territorios limítrofes controlados por los dos centros urbanos⁷. De este hecho se desprende la regularización de actividades económicas a través de las zonas cultuales. La frontera entre estas dos potencias etruscas se inicia en el momento en el que viene organizado el poblamiento rural a partir del período Orientalizante reciente (segunda mitad del siglo VII a.C. - primer cuarto del siglo VI a.C.).

Intentar fijar e identificar los parámetros que definen la situación de un lugar de culto de la campaña con respecto a un centro urbano o hábitat no resulta una tarea sencilla, ni tampoco reproducir los patrones que interactuaron para explicar el porqué de unas zonas en beneficio de otras, ni todavía menos cuando estas zonas actuaron probablemente como punto fronterizo entre otra zona de captación dependiente de otro hábitat político. Con todo ello, el presente estudio no pretende reducir la complejidad de un análisis metodológico más desarrollado, sino proporcionar una recopilación que aglutine por un lado el desarrollo diacrónico de un territorio junto a unas zonas concretas que se utilizaron de un modo implícito como lugares de culto, que explican en su conjunto la expansión y delimitación de un determinado territorio político.

Nos tenemos que remitir a la conjunción de varios factores a la hora de identificar dichos lugares de culto como marcadores fronterizos, entre ellos resultan ineludibles los materiales hallados en el registro arqueológico -destacando aquellos que puedan identificar un lugar de culto, con una especial relevancia al conjunto de objetos de un depósito votivo o altares⁸- junto con una adecuada interpretación topográfica sobre el terreno.

Su localización siempre responde a un preciso criterio de fijar una frontera o de marcar a través de su presencia la existencia de un límite

espacial, es decir un confín. En general cada santuario responde a una lógica territorial, además de étnico-política. En el caso de la Roma arcaica, se ha demostrado que los límites del *ager Romanus antiquus* estaban marcados por una serie de lugares sagrados a los cuales se les asociaba antiguas leyendas y ritos religiosos hasta el fin del Imperio, perdurando incluso cuando su significado práctico se perdió sustituyéndose por el ideológico⁹. De algunos de estos santuarios se proyectaba un eje viario relacionado siempre con alguna leyenda mítica. Estos santuarios fronterizos se distribuían a lo largo de un perímetro entre el IV y VI miliario de la ciudad, tangentes a los ejes de las principales vías de comunicación¹⁰. De este hecho se extrae una estrecha relación entre áreas sagradas y vías de comunicación, una relación que todavía queda patente después del I miliario de la ciudad en la circunvalación *Gianicolense*, con un depósito votivo atribuido al culto de *Fors Fortuna*¹¹.

La riqueza implícita de los depósitos votivos nos indica una influencia cultural por su diverso contenido etrusco propiamente autóctono o etrusco-lacial-campano, que deriva en un indicador de cómo y hasta dónde logra influir la romanización en el territorio antes y después de la conquista romana. Por ello una investigación sobre lugares de culto debería siempre partir del estudio topográfico de una delimitada área sagrada en relación al territorio histórico o protohistórico que la ha concebido y del que forma parte integrante de un modo activo.

Para el territorio formado entre las cuencas del Albegna y el Fiora, resulta indiscutible dentro de la propia Etruscología la influencia y control que ejerció, directo o indirecto, la ciudad de Vulci sobre todo este espacio. Esta cuestión recibió ya una atención especial en el Congreso dedicado a *Vulci e il suo territorio* en 1975¹².

⁷ ZIFFERERO, A. (1995): "Economia, divinità e frontiera: sul ruolo di alcuni santuari di confine in Etruria meridionale", en *Ostraka* 2, p. 333-350.

⁸ Altar arcaico de Ghiaccio Forte (Valle medio del Albegna) reutilizado en la II^a fase helenística como pila. FIRMATI, M. (2001): "Età arcaica", p. 27-35.

⁹ CARANDINI, A. (1997): *La nascita di Roma. Dèi, Lari, eroi e uomini all'alba di una civiltà*, Torino.

¹⁰ BARTOLONI, G. (1986): "I Latini e il Tevere", en *Il Tevere e le altre vie d'acqua del Lazio antico*, Roma, p. 98-110.

¹¹ COLONNA, G. (1991): "Acqua Acetosa Laurentina, l'ager Romanus antiquus e i santuari del I miglio", en *Scienze dell'Antichità* V, p. 209-232.

¹² Giovanni Colonna, Mauro Cristofani, Claudio B. Curri y Giovannangelo Camporeale en *La civiltà arcaica di Vulci e la sua espansione* (1977), *Atti del X Convegno dell'Istituto di Studi Etruschi e Italici*, Firenze.

Vulci representa una de las mayores ciudades de la federación etrusca, conocida en latín como *Vulci* y en griego *Ὄλκιον*, cuenta con un entorno urbano que se levanta sobre una llanura conocida como *Pian di Voce*, elevada sobre las gargantas tufáceas que va excavando el río Fiora al norte de la región lacial¹³.

Una cuestión que levanta controversias es la superficie total de su recinto urbano. La hipótesis más aceptada propone una extensión aproximada de 125 hectáreas sobre las anómalas 90 hectáreas que se le asignaron antiguamente y cuya extensión quedaba lejos de la categoría de uno de los principales centros de la Etruria, ya que la extensión de las más importantes ciudades de la Etruria Meridional (Veyes, Caere, Tarquinia) giraba en torno a 150-185 hectáreas¹⁴.

1. Santuarios como marcadores fronterizos

Existen pocas dudas al afirmar cómo los santuarios etruscos extraurbanos de la campaña incidieron plenamente en la estructuración y relación del espacio dentro de una determinada dimensión espacial, cultural, decorativa, económica y política.

Andrea Zifferero establece una relación directa entre los santuarios extraurbanos como marcadores fronterizos de un espacio entre dos zonas de diversa influencia¹⁵. Se define el santuario como zona de tangencia entre dos esferas opuestas, sean internas dentro de una misma cultura (ciudad y campaña) o bien externas (griegos de las colonias, griegos de la madre patria, o entre griegos e indígenas¹⁶). Por extensión entendemos que el santuario de frontera constituye la estructura en el punto topográfico de tangencia entre varios territorios que sirve para normalizar actividades productivas desen-

vueltas entre cuerpos sociales, políticos o técnicos diversos entre ellos.

Un trabajo delicado resulta además diferenciar, reconocer y fijar cuáles resultan los indicadores que explican verdaderamente las razones por las que una determinada zona asume una función explícita como lugar de culto, asumida a su vez por diferentes territorios políticos. Los resultados aquí obtenidos se han basado en el análisis de la documentación arqueológica directa o bien indirecta, comparando el registro arqueológico y los análisis metodológicos con el ejemplo más reciente de la Etruria Meridional, con una mayor cantidad de estudios sobre el santuario etrusco y su papel como catalizador social, y en segundo lugar, con el ejemplo peninsular más cercano desarrollado en la zona tartéssica andaluza¹⁷. Respecto a los parámetros que definen un área de culto como tal, tanto santuarios bien definidos como zonas dispersas no muy bien delimitadas, se ha considerado uno de los indicadores principales la localización por todo su territorio de depósitos de exvotos, comúnmente conocidos dentro del ámbito italiano como *stipe votiva*¹⁸.

Por "depósito votivo" o "*stipe votiva*", se entiende una acumulación intencionada de exvotos que por varias razones, a veces no muy bien aclaradas, fueron enterrados o confinados en un lugar secreto dentro del santuario. En algunos casos se ha perdido toda posibilidad de comprender la motivación religiosa -lejos de cualquier interpretación funcional- que impulsó a estas gentes a visitar zonas de difícil accesibilidad para depositar diferentes objetos votivos¹⁹.

Resulta lícito señalar esta limitación ideológica imposible de reproducir al explicar las motivaciones que provocaron estos depósitos votivos. Por ello, únicamente podemos llegar a intuir mediante explicaciones de carácter geográfico o político la definición que propició un

¹³ SGUBINI MORETTI, A.M. (1993): p. 10-40.

¹⁴ TAMBURINI, P. (2000): "Vulci e il suo territorio", en CELUZZA, M.G. (2000), Roma, p.17-45.

¹⁵ ZIFFERERO, A. (1995): p. 333-350.

¹⁶ GUZZO, P.G. (1987): p. 373-379.

¹⁷ RUIZ, A.; MOLINOS, M. (1989). MOLINOS, M.; RÍSQUEZ, C.; SERRANO, J.; MONTILLA, S. (1994): *Un problema de fronteras en la periferia de Tartessos: Las Calañas de Marmolejo*. Jaén.

¹⁸ La palabra italiana *stipe* deriva del sustantivo latino *stips-stipis*

con un significado de ofrenda del que también se desprende el verbo latino *stipo* con un sentido de apiñar o amontonar, en este caso exvotos. Para una mayor referencia general sobre tipologías y particularidades de depósitos votivos consultese: BONGHI JOVINO, M. (1975-1976): *Depositi votivi d'Etruria*, Milano.

¹⁹ MASI, A. (2004): *Uso cultuale delle alture in età preromana: censimento dei luoghi e dei toponimi della montagna toscana*. Tesi di Laurea in Etruscología e Antichità Italiche, Università di Siena, 2003-2004.

posible lugar de culto. Aún así, existen zonas en puntos remotos de la orografía que quedan descubiertas de cualquier tipo de explicación al respecto que añada algo de luz a su posición geográfica. Por estas circunstancias debemos acudir a un análisis relacionado directamente con el registro arqueológico. A través de la tipología de los depósitos votivos se puede discernir el ámbito cultural del que proviene la donación. De tal manera por ejemplo, en el período de romanización se diferencia un depósito votivo con clara influencia de las colonias romanas de derecho latino, de aquellos sectores que todavía mantienen caracteres culturales propiamente etruscos²⁰.

2. Definición del territorio vulcente

El inicio de este control territorial arranca desde el propio proceso formativo de la ciudad de Vulci, cuando se consolida como núcleo protourbano mediante un proceso de sinecismo federativo de pequeños núcleos (*oikoi*), articulados en las llanuras del Valle bajo del Fiora desde la cultura eneolítica de Rinaldone hasta el Bronce Final²¹.

En este período además toda la cuenca del Fiora experimenta una gran expansión demográfica diluida en pequeños centros que desaparecen en beneficio de una concentración²². Fue a partir del siglo VIII a.C. cuando bajo esta concentración comienza una intervención sobre el territorio dirigida a mejorar las zonas suscepti-

²⁰ La difusión de los depósitos votivos de tipo etrusco-lacial-campano fuera del ámbito centro-tirréneo está estrechamente conectado a las colonias de derecho latino, CELUZZA, M.G. (2002a): p. 103-113, especialmente el capítulo "I rapporti fra i coloni e gli indigeni: l'evidenza dei santuari", p. 110-112.

²¹ La Cultura de Rinaldone (3000-2300 a.C.) en el Valle del Fiora, difundida también en el Lacio Septentrional, adquiere una marcada presencia en contextos funerarios caracterizados por inhumación del cuerpo en tumbas excavadas en la roca. La cámara funeraria con forma de horno casi siempre es única, pudiendo ser reutilizada por varios miembros de la misma familia. El cuerpo está depositado sobre el lado izquierdo de la cámara con la cabeza dirigida hacia el ingreso. Hay una distinción según el sexo en los objetos que acompañan al difunto, para los hombres prevalecen las armas: punales "hachas (tanto en material lítico como en metal)", puntas de sílex, y para las mujeres predominan objetos de adorno en hueso y concha. Destaca una cerámica característica de forma globular denominada "vaso a fiasca". Las principales necrópolis de esta cultura se encuentran en torno el territorio de

bles de aprovechamiento, además de controlar las vías de comunicación.

A partir de la segunda mitad del siglo VIII a.C. se puede comprobar que existen dos niveles de presencia sobre el territorio. Existe un primer nivel de desarrollo en áreas no demasiado lejanas de la ciudad, con una zona de captación media entre 5 y 10 kilómetros fundamentalmente sobre el Valle del Fiora²³.

En este primer desarrollo Pescia Romana se establece como un núcleo aristocrático vulcente en la costa tirrénea a 13 kilómetros al oeste de Vulci, con una función de control sobre el territorio costero. Su posición sobre la llanura *maremmana* no responde a factores casuales ya que se establece en el centro de una rica zona fértil para el cultivo, además de contar con una rápida salida al mar.

A finales del s. VIII a.C. G. Colonna observa en el desarrollo vulcente "una seconda sostanziale rivoluzione"²⁴. El proceso comenzó con la concentración de hábitat en la primera Edad del Hierro (sinecismo federativo), y ahora es cuando se produce un avance constante sobre los propios límites del territorio vulcente. Finalizando con ello el primer proceso de formación-expansión (siglos VIII-VII a.C.) sobre la costa y el Fiora, sintetizándose en el trinomio dispersión (*oikoi*) -concentración (sinecismo)-colonización (expansión).

Marco Rendeli ofrece una interesante visión del desarrollo político que explica el proceso de formación del territorio vulcente²⁵, donde revela cómo los nuevos centros son fundados y organi-

Pitigliano, destacando *Poggio Formica*, *Porcareccia*, *Poggialti-Vallelunga*. Para una mayor documentación consultese: NEGRONI CATACCIO, N. (1988) y PELLEGRINI, E. (2001).

²² Se produce una inversión con la primera Edad del Hierro, de una expansión capilar se pasa a una concentración en pocos núcleos, que por motivos políticos y económicos se sitúan en lugares con una geomorfología favorable, reduciéndose por ello de este modo el número de hábitats, IAIA, C.; MANDOLESI, A. (1993): "Topografia dell'insediamento dell'VIII secolo a.C. in Etruria Meridionale", en *Journal of Ancient Topography III*, p. 17-48.

²³ Véase la Figura 2 con los diferentes radios de expansión vulcente sobre su territorio más inmediato siglo VIII a.C. RENDELI, M. (1993): p. 157-220.

²⁴ COLONNA, G. (1977): "La presenza di Vulci nelle Valli del Fiora e dell'Albenga prima del IV secolo a.C.", en *La civiltà arcaica di Vulci e la sua espansione*, Atti del X Convegno dell'Istituto di Studi Etruschi e Italici, Firenze, p. 189-214.

²⁵ RENDELI, M. (1993): "Vulci e il popolamento del suo territorio", p. 157-220.

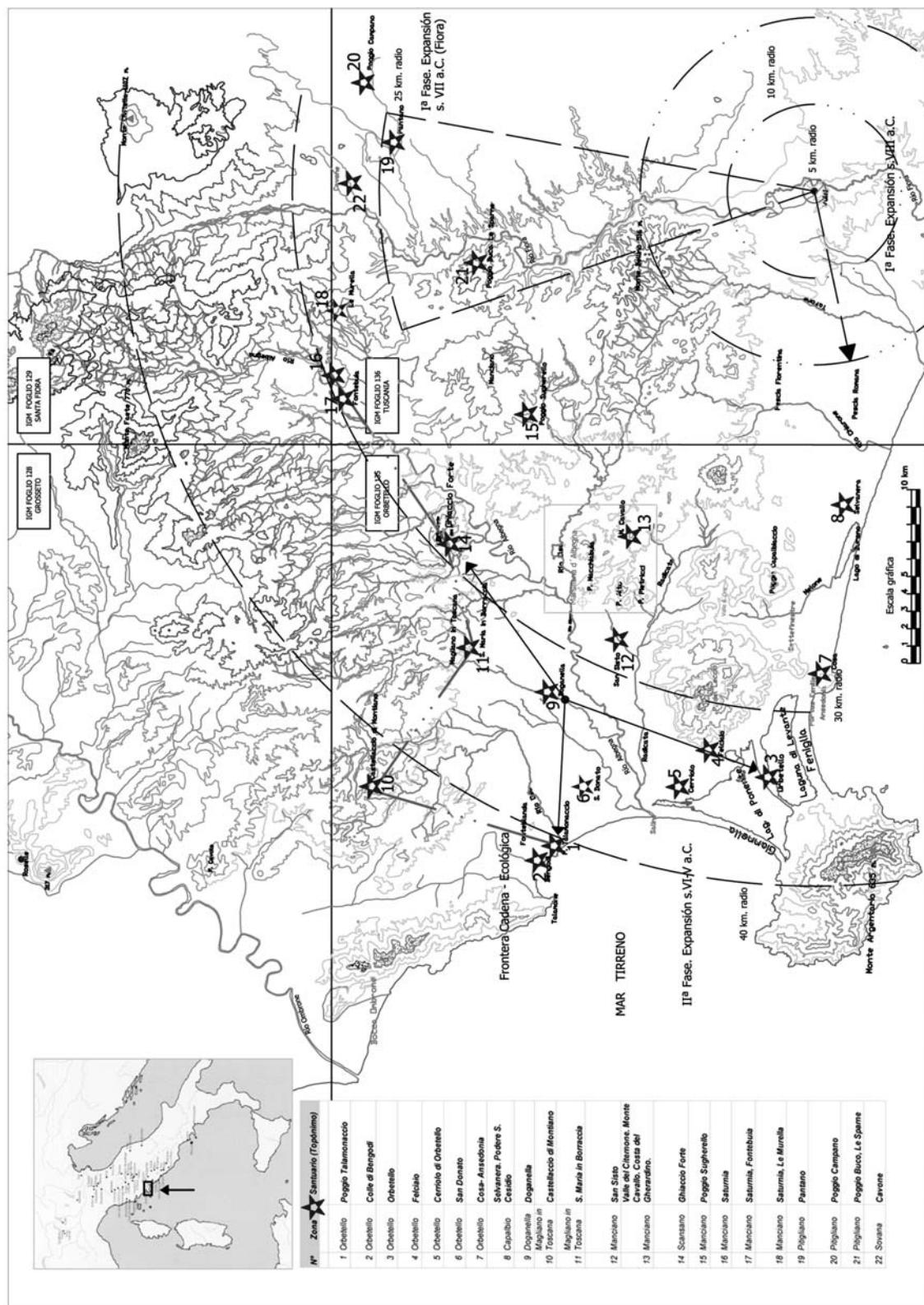


Figura 2. Análisis gráfico diacrónico de la formación del territorio vulcense junto con la situación de las principales zonas santuales en clave de interpretación hacia una definición de la frontera noroccidental en el Valle del Albegna.

zados por grupos vulcentes que se alejan definitivamente del centro costero, y sin embargo, tratan de reproducir unas características geográficas similares a las de su metrópoli de origen. Un ejemplo de este fenómeno son los centros que se establecen sobre el Valle alto del Fiora como Castro, *Poggio* Buco, Pitigliano, Sovana (Fig. 2. I^a Fase Expansión s. VII a.C. sobre el Fiora, con radio medio de 25 km.). Las características geográficas comunes que Rendeli trata de sintetizar en todos ellos se resumen en centros de 4 a 10 hectáreas asentados en llanuras tufaceas elevadas (con un ambiente mixto agricultura-bosque), conservando un acceso franco en la confluencia de varios ríos afluentes del Fiora como eje comunicador. Además, las necrópolis se disponen alrededor del hábitat al estilo de la metrópoli vulcente, respetando siempre los límites orográficos de la llanura.

La colonización se realiza por la necesidad de un mayor control y aprovechamiento del territorio, creando una red estable de centros secundarios dependientes de Vulci. El modo en que Vulci, como centro principal, controla su propio territorio se basa en la creación de centros satélites a una distancia proporcional a la capacidad del centro. Del mismo modo, tampoco convienen áreas demasiado cercanas al propio centro para no crear zonas de captación tangenciales con diferentes hábitats, ni tampoco demasiado lejanas que dificultarían una rápida comunicación²⁶.

Una lectura topográfica nos revela que la localización de Pescia Romana, Castro, Le Sparne, Pitigliano y Sovana responden a un radio equidistante de Vulci entre 10 y 20 kilómetros (Fig. 2). La diferencia entre estas medidas es directamente proporcional a las dificultades orográficas que ofrece el terreno, considerando ambas medidas dentro de una franja asequible para ser recorridas en una jor-

nada. De este modo, el propio Valle del Fiora representa el principal eje de comunicación facilitando una rápida expansión hacia el norte²⁷.

El siglo VII a.C. será el momento de consolidación y organización de estos centros internos sobre el territorio vulcente. Todos estos centros reproducen una serie de elementos comunes especialmente ligados a la tipología arquitectónica de las tumbas. Como principal novedad Giovanni Colonna certifica un nuevo modelo de tumba de cámara que comienza desde la mitad del siglo VIII a.C. y se impone ya en el siglo VII a.C. sustituyendo a las tumbas de fosa²⁸. Este tipo de tumba -denominado "*cassone vulcente*"- termina por imponerse por todo el territorio vulcente²⁹.

Marsiliana d'Albegna es un referente excepcional donde se aprecia el paulatino desarrollo de los cambios de tipología arquitectónica funeraria, desde tradiciones villanovianas hasta tumbas más recientes de cámara. En su principal necrópolis de la Banditella prevalece un modelo general de enterramiento de tumba de fosa, si bien se aprecia en cronologías posteriores un progresivo cambio hacia una tumba de cámara, siempre minoritaria dentro del conjunto³⁰.

Con el siglo VI a.C. se inicia la II^a fase del poblamiento del territorio vulcente dirigida al Valle del Albegna (expansión radial 30-40 km. fig. 2). La gran extensión de territorio en el que se ejerce un control requiere diseñar una estrategia de poblamiento ante las nuevas características. Será cuando comience un verdadero dominio en el Albegna en un intento de controlar las vías de comunicación con objetivos comerciales. Sin embargo, Vulci consolidará verdaderamente su expansión noroccidental en el siglo V a.C. cuando subordine su zona de expansión tradicional del Fiora y se centre en el Valle del Albegna con el eje Pitigliano - Sovana - Saturnia - Ghiaccio Forte - Talamone. Se per-

²⁶ RENDELI, M. (1993): p. 165-177.

²⁷ RENDELI, M. (1993): p. 173.

²⁸ Pescia Romana, Castro, *Poggio* Buco, Pitigliano. COLONNA, G. (1977): p. 203.

²⁹ CRISTOFANI, M. (1977): "Problemi paleografici dell'agro cosano e caletrano in età arcaica", en *Atti del X Convegno dell'Istituto di Studi Etruschi e Italici*, Firenze, p. 235-258, en particular véase la figura 6 p. 251 con la distribución de la tipología funeraria en época arcaica (*tumbe a fossa*, *tumbe a circolo*, *tumbe*

a tumulo, *tumbe a cassone*). Para una revisión más reciente sobre la tipología de enterramiento en el Valle del Albegna véase PERKINS, P. (1999), p. 65-79.

³⁰ Tumba de cámara delimitada con o sin círculo de piedras, véase fig. 6 extraída de MINTO, A. (1921), fig. VI. Además sobre las características particulares de Marsiliana d'Albegna véase punto 4. CRISTOFANI, M. (1971). CRISTOFANI, M. (1977). PERKINS, P. (1999). BRUNI, S.; CIANFERONI, G.C.; NICOSIA, F.; MICHELUCCI, M. (1987).

sigue una política de poblamiento que no privilegia la fundación de pequeños centros. Interesa en este caso núcleos organizados para la producción agrícola y artesana, sirviendo como ejemplo de desarrollo Doganella³¹, *central place* del Valle bajo del Albegna, controlando en primer lugar el *oppidum* estratégico de Ghiaccio Forte³², y los puertos comerciales Talamone y Orbetello (Véase fig. 2 franja equidistante 30-40 km. de radio desde la metrópoli vulcente en la II^a fase de expansión sobre el Albegna ss. VI-V a.C. Obsérvese además el centro de Doganella en la articulación y distribución de la producción del Valle bajo)³³.

Los santuarios costeros de carácter empórico de Talamone y Orbetello, con una evidente función de distribución comercial, señalan un primer orden de disposición de una frontera respecto al mundo externo, configurándose de este modo la derivación de una frontera ecológica con la propia formación de una frontera intercultural³⁴.

3. El valle del Albegna

La función desde un punto de vista estructural del Valle del Albegna, dentro de la *Maremma toscana*, se puede considerar por su posición geográfica un área que actúa como bisagra entre la Etruria Septentrional y la Etruria Meridional. Esta peculiaridad le convierte en un punto que

opera como catalizador en un intercambio de influencias culturales entre las dos zonas geográficas que configuraron la Etruria, sobre todo en la fase etrusca de época arcaica y helenística (siglos VI-III a.C.).

Con el presente trabajo se pretende realizar un análisis sistemático de los diversos complejos votivos desde el siglo VII a.C. hasta la llegada de la romanización a toda la región, provocando profundos cambios en la estructura política y administrativa. Al mismo tiempo se intenta reproducir el papel fronterizo que estos lugares de culto obtuvieron dentro de un espacio perfectamente delimitado entre diversas zonas de captación.

Conforme se va retrocediendo en el tiempo los datos de los que disponemos son más fragmentarios con respecto a los depósitos votivos. Asimismo, conviene recalcar que la mayoría de los hallazgos y análisis se produjeron a principios del siglo XX, lo que propició un registro arqueológico incompleto, además de pérdidas de documentación y materiales en archivos y almacenes³⁵, sin por ello olvidar que la zona *maremmana* ha sido un área fuertemente castigada desde antaño por remociones clandestinas³⁷.

Por todo ello los resultados obtenidos sobre noticias que nos informen sobre depósitos votivos o santuarios, sin duda han sido menores de lo que en principio se esperaba, pero suficientes para realizar un análisis interpretativo que relacione un lugar de culto como un marcador fron-

³¹ PERKINS, P. (1999), y también PERKINS, P.; WALKER, L. (1990).

³² DEL CHIARO, M. (1976). FIRMATI, M. (2001). RENDINI, P.; FIRMATI, M. (2003).

³³ Véase para una mayor documentación general las principales actividades productivas e intercambios comerciales en la zona de la Maremma: CRISTOFANI, M. (1981): "Le attività produttive", en *Gli Etruschi in Maremma*, p. 175-218, sobre todo p. 209, fig. 185 con los principales puertos de la costa etrusca entre los siglos VII-V a.C. Un análisis más concreto sobre los conflictos en la fase Orientalizante por el control de los recursos minerales: ZIFFERERO, A. (1991b): "Miniere metallurgia estrattiva in Etruria meridionale: per una lettura critica di alcuni dati archeologici e minerari", en *Studi Etruschi LVII*, p. 201-241, sobre todo desde la p. 222 y ss.

³⁴ CRISTOFANI, M. (1983b): *Gli Etruschi del mare*, Milano. Principalmente sobre el desarrollo en el territorio vulcente p. 38-39, y sobre el proceso de cómo afecta la transformación de las estructuras productivas en la configuración y funcionalidad portuaria entre los siglos VII-VI a.C. p. 40-45.

Sobre la Costa tirrenica septentrional en la etapa helenística: CIAMPOLTRINI, G.; RENDINI, P. (1992): "Porti e traffici nel Tirreno settentrionale fra IV e III secolo a.C. Contributi da Telamone e dall'Isola del Giglio", en *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, XXII, 4, p. 985-1004.

³⁵ RENDINI, P.; FIRMATI, M. (2003). Como es el caso de la figurilla de bronce, hoy perdida, de un donante dispuesto con toga, en la zona de S. Maria in Borraccia (Magliano in Toscana) de tradición tardo clásica. V a.C. (figura 6, p. 18). Únicamente nos ha quedado documentado por una fotografía en: *Archivio della Soprintendenza per i Beni Archeologici della Toscana (SBAT)*, posizione 9 Grosseto 45, n. 508, 20/3/1954.

³⁶ FIRMATI, M. (2001).

³⁷ Véase a modo de ejemplo todo el material utilizado para estas remociones, incautado a lo largo del pasado siglo XX por las autoridades pertinentes de la zona, -con el tristemente famoso *spillone*- decorando el friso del pasillo del patio interior del Castillo de la Abadía en Vulci, actual Museo Arqueológico de la ciudad de Vulci. Desgraciadamente constituye una realidad que no conviene olvidar.

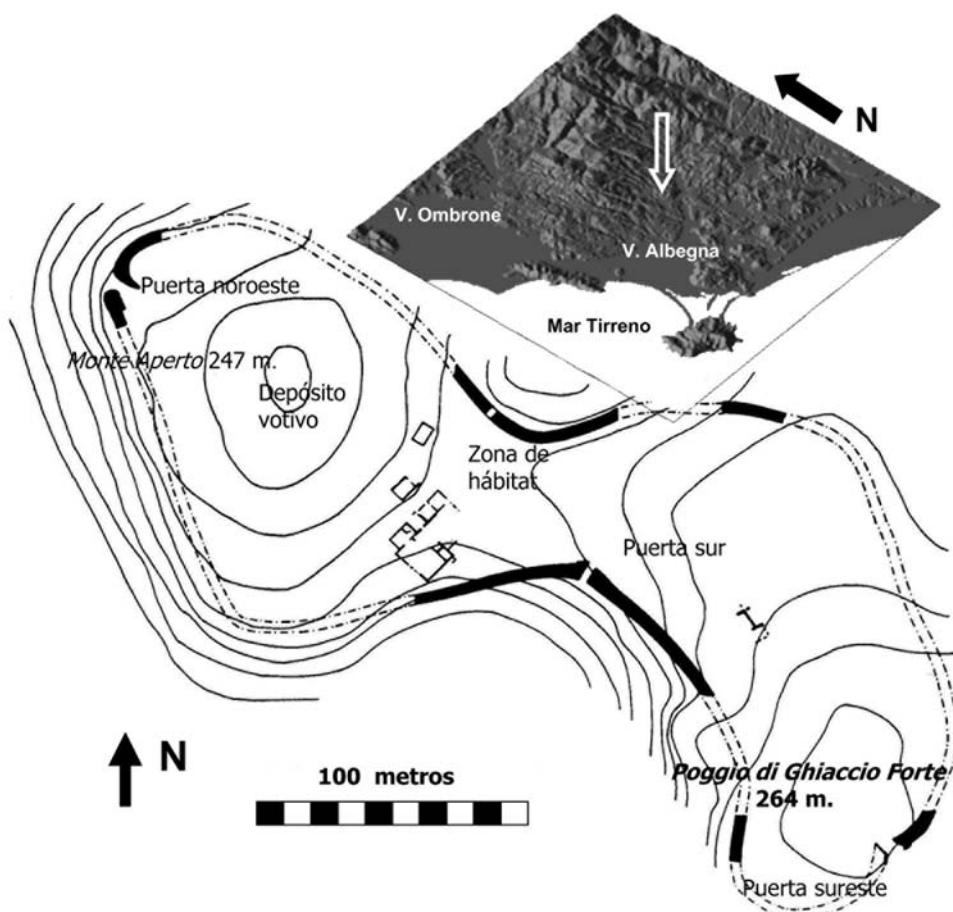


Figura 3. Planta y situación de Ghiaccio Forte (flecha) sobre el Valle medio del Albegna (modificado del original FIRMATI; RENDINI 2002). Modelo cartográfico del Valle del Albegna según P. Perkins³⁶.

terizo. De esta manera, resulta tremadamente interesante observar la articulación vertebral de estos marcadores a lo largo de todo el Valle del Albegna, delimitando un territorio político a través de una frontera cadena³⁸. Además se puede trazar una red viaria paralela a la localización de algunos santuarios, que evidencia una importancia comercial con Roselle a través de la cuenca del Ombrone, aparte de los ejes fluviales del Tíber y del Paglia.

En la zona cercana al Albegna, por ejemplo, encontramos el eje vial hacia el Monte Amiata, del cual se separaba un itinerario que conducía hacia el centro estratégico de Ghiaccio Forte,

que puede ser localizado en el trazado actual de la carretera hacia *Colle di Lupo* (Magliano in Toscana). El hallazgo en *Poggio delle Sorche*, de una necrópolis de finales del VII e inicios del VI a.C. y restos de una cabaña de utilización estacional del V a.C., confirman la existencia y el uso continuado de esta vía de acceso desde finales del período Orientalizante (siglos VII-VI a.C.) hasta la caída del territorio vulcente (280 a.C.). Todo ello ratifica el desplazamiento de los intereses comerciales y defensivos hacia la zona de influencia de la costa, con la fundación de la colonia romana de Cosa que adquiere todo el peso político-administrativo en época romana hacia el interior, y defensivo hacia el Tirreno³⁹.

³⁸ Véase en la fig. 2 la línea discontinua desde la zona alta de Saturnia hasta la franja costera en la bahía de Talamone.

³⁹ MARIANELLI, S. (2003): "Vecchi e nuovi studi topografici nel comune di Magliano in Toscana", en RENDINI, P., FIRMATI, M.,

Archeología a Magliano in Toscana, Magliano in Toscana, 2003, p. 41-50. Un estudio toponímico interesante entre los territorios de Magliano y Marsiliana (anterior a las reformas agrarias de mitad del siglo XX) se encuentra en: GALLICHI, A (1935): p. 429-435.



Figura 4. Diversa tipología de exvotos de Ghiaccio Forte. Estatuillas en bronce: 1) Joven *kouros* arcaico s. VI a.C. 2) Figura de un donante siglos V- IV a.C. 3) Representación de *Selvans* con ronca y manto (finales IV- inicios III a.C.); exvotos en terracota fase helenística (ss. IV-III a.C.): 4) y 5) exvotos anatómicos 6) vaca con ternero (fotografías FIRMATI 2001).

En el Valle medio del Albegna, Ghiaccio Forte en su segunda ocupación ya dentro del período helenístico⁴⁰, se constituye un asentamiento de tipo palacial, que según Marco Firmati, se asienta sobre un santuario arcaico testimoniado en el hallazgo de un depósito votivo del siglo VI a.C. De entre sus objetos destaca una estatuilla de un *kouros* en bronce. En las labores de restauración de las estructuras más recientes, se ha descubierto un antiguo altar arcaico en *nenfro*⁴¹, reutilizado en época helenística como pila⁴².

⁴⁰ La colina de Ghiaccio Forte refleja claramente una continuidad, si bien fragmentada y dividida entre la etapa arcaica y la helenística. FIRMATI (2001). FIRMATI, M.; RENDINI, P. (2002).

⁴¹ El *nenfro* es una variedad de tufo volcánico (ignimbrita traquíctica) de color grisáceo o rosáceo, particularmente se encuentra en la zona de estudio en cuestión entre la Baja Toscana y el Alto Lacio. Su abundancia y características le convierten en la materia prima utilizada por excelencia en trabajos arquitectónicos y escul-

Este hallazgo permite interpretar otros restos de altares similares más fragmentados también esculpidos en bloques de *norfro*, reutilizados en el zócalo de las puertas del perímetro de la muralla del *oppidum* helenístico del siglo IV a.C. Con bastante seguridad fue edificado este perímetro de muralla de una manera veloz, reutilizando materiales ya presentes en el área bajo la presión de la inminente amenaza romana a principios del siglo III a.C.⁴³.

El antiguo santuario de época arcaica contaría con una serie de altares, y muy probable-

tóricos en la Etruria Meridional y especialmente en la ciudad de Vulci.

⁴² FIRMATI, M. (2001): *Scansano. Guida al territorio. Museo della Vite e del Vino. Museo Archeologico*. Siena.

⁴³ Debido a la inestabilidad política y social a partir del siglo IV a.C. la tendencia general es de situarse en zonas fácilmente defensables como el *Poggio* de Ghiaccio Forte sobre el Albegna en el Valle medio, y *Saturnia* en el Valle alto. FIRMATI, M. (2001).

mente quedó ya abandonado en la segunda fase helenística de este yacimiento. Los exvotos de la *stipe* o depósito fueron enterrados sobre la colina occidental en una zona en la que no se ha hallado ninguna edificación posterior. Entre los exvotos hallados que manifiestan cultos ligados al ámbito de la salud y a la fecundidad, se encuentra la presencia de figurillas en bronce muy extendidas por toda la cuenca del Albegna hasta el mar, lo que indica la antigüedad del culto y su difusión a lo largo de todos sus ejes viales y fluviales.

Testimonios como la estatuilla en bronce del *kouros* arcaico de Ghiaccio Forte se encuentran además en Selvanera (Capalbio), *Colle di Bengodi* (Talamone), Doganella y Magliano in Toscana. Mientras algunas réplicas de las figurillas en bronce de Ghiaccio Forte, representando un segador empuñando un tipo de hoz o ronca (*falx arboraria*) identificado como el dios fronterizo *Selvans*, quedan documentadas en Montiano (Magliano in Toscana), Doganella y Ghiaccio Forte⁴⁴.

Los principales ejes de la nueva administración romana después de la caída de todo el territorio vulcente, se consolidan mediante la fundación de la colonia de Cosa (273 a.C.), sobre la línea de costa en el promontorio de Ansedonia, y por otra parte con la institución de la prefectura interna de Saturnia en el Valle alto del Albegna (aproximadamente en el 250 a.C.), sobre un antiguo asentamiento etrusco del que se tienen noticias ya del siglo VIII a.C., con una importante posición estratégica como puerta de acceso hacia el Valle del Tíber⁴⁵.

De época romana encontramos en Saturnia un depósito votivo mixto justo fuera de la *Porta di Fontebuia* (Fig. 2 santuario nº 17), que nos revela una continuidad religiosa con caracteres autóctonos acompañado de exvotos cerámicos propios de la romanización. La composición y la tipología de estos exvotos cerámicos reflejan un ámbito cultural mestizo sobre la influencia de los donantes del santuario, y probablemente estuvo dedicado a una divinidad relacionada con la salud o la fecundidad⁴⁶.

Generalmente se observa por toda la zona del Albegna, que los edificios reservados a lugares de culto en período romano se superponen a los anteriores etruscos sin variaciones significativas en los cultos ni en las divinidades veneradas. Este factor también se ha utilizado para intentar recomponer e individuar la localización de diversos santuarios que solamente son testimoniados en época romana, y que muy probablemente poseyeron un antecedente etrusco, sufriendo de este modo un cambio en el continente pero no en el significado implícito⁴⁷.

Los depósitos votivos principales correspondientes al grupo etrusco-lacial-campano (siglos IV-II a.C.) son los de Cosa (*Arx*, Orbetello), Orbetello, San Donato (Orbetello), San Sisto (Manciano), Ghiaccio Forte (Scansano), Monte Cavallo (Manciano), Saturnia (Manciano), Sovana (Sorano), Pantano (Pitigliano), *Poggio Buco* (Pitigliano). Todos ellos se caracterizan de manera general por la presencia mayoritaria de exvotos en terracota sobre estatuillas de bronce, representándose generalmente con exvotos anatómicos.

⁴⁴ La presencia de estatuillas en bronce que simbolizan a *Selvans* empuñando una *falx arboraria* - como protector de campos y confines de un territorio - representa una característica común en zonas de inestabilidad económica, social y política, por ello su testimonio desvela un importante indicio en la contextualización del Valle medio del Albegna. Para la relación entre *Silvanus/Selvans* con respecto a zonas fronterizas véase RENDELI, M. (1994): "Selvans Tularia", en *Studi Etruschi* 59, p. 163-166; COLONNA, G. (1988a): "Il lessico istituzionale etrusco e la formazione della città (specialmente in Emilia Romagna)", en *La formazione della città preromana in Emilia Romagna*, Bologna, p. 15-36.

⁴⁵ CELUZZA, M.G. (2002a). Sobre todo el capítulo dedicado a la romanización con diferentes puntos de vista vencedores y vencidos en el territorio vulcente "La romanizzazione: etruschi e romani fra 311 e 123 a.C." p. 103-110.

⁴⁶ En esta época todavía se reconocen exvotos de tradición etrusco autóctona típicos del Valle del Albegna. RENDINI, P. (2001): "Il popolamento antico del territorio. I Romani." p. 20-31. Con la prefectura de Saturnia se establece la Vía Clodia - con varias hipótesis sobre su trazado- como eje viario que relaciona antiguos centros secundarios etruscos del interior desde Roma hasta Saturnia y que a su vez muy probablemente se conectara con la Aurelia descendiendo por la margen izquierda del Albegna hasta Marsiliiana y de allí se uniera con la colonia Cosa y la franja costera por el Valle d'Oro. Para una mayor información consultese CRISTOFANI, M. (1981): "Il popolamento" p. 33-50; CAMBI, F. (2002): "La Viabilità" p. 131-135.

⁴⁷ TOIATI, P. (2002): "I luoghi di culto", en CARANDINI, A., CAMBI, F., *Paesaggi d'Etruria*, p. 369-371, especialmente p. 370 con la asimilación de algunas divinidades del panteón etrusco al panteón romano.

Un carácter muy propio son las mencionadas estatuillas de bronce, típicas del ambiente etrusco, como demuestra el depósito votivo de Ghiaccio Forte que, sin embargo, es igualmente rico de exvotos cerámicos en la II fase helenística, mientras la tradición romana influye en las famosas cabezas de terracota con velo⁴⁸. Un claro ejemplo entre dos depósitos votivos que responden a una diversa tradición o tendencia cultural lo encontramos confrontado entre *Poggio Talamonaccio*, en la zona costera de Talamone, y San Sisto (Marsiliana - Manciano) en el Valle medio del Albegna⁴⁹.

El depósito votivo de San Sisto responde plenamente a una cultura latina y los exvotos más antiguos (cabezas con velo) son del siglo III a.C.⁵⁰. Por ello no resulta difícil establecer una estrecha relación que mantiene este depósito con la fundación de la colonia de Cosa a escasos 13 kilómetros. Es un lugar de culto ligado ideológicamente a esta colonia con un importante valor como santuario de frontera interna en el siglo III a.C. Su localización queda emplazada a 3.500 metros dirección suroeste del vado natural del río Albegna, en la confluencia con el Radicata (como vía de comunicación hacia la franja costera). Una importancia estratégica que tampoco pasó inadvertida para la sociedad aristocrática que ocupó la llanura de la Banditella (Marsiliana) entre los siglos VIII-VII a.C. El río, por esta razón, se constituiría como verdadera frontera entre latinos y no latinos⁵¹.

El otro depósito situado a 6 kilómetros al norte de la desembocadura del Albegna en *Colle di Talamonaccio* (Talamone), poseyó un importante santuario con funciones portuarias que dependió de Doganella como *central place* y

que los romanos en un primer momento respetaron. En la decoración cerámica, observamos las terracotas que decoran el frontón del templo con el tema iconográfico de "Los Siete contra Tebas" (también representado en el frontón del Templo A del santuario portuario de Pyrgi), y las diversas figurillas de *kouros* en bronce, definen perfectamente un ambiente cultural etrusco no romanizado - pese a su localización portuaria - a diferencia de San Sisto⁵².

En general se confirma que la producción de exvotos, tanto cerámicos como de bronce, combina influencias culturales externas con aspectos originales locales, con respecto a la religiosidad del Valle del Albegna y de los territorios vecinos. Además se ratifican unas directrices que vertebran una difusión cultural en relación a los ejes viales de mayor importancia:

1. Eje externo: franja costera tirrenica.
2. Eje interno: Valle del Albegna, que a su vez conecta con el Valle del Fiora como ruta interna hacia la cuenca del Tíber.

La mayor cantidad de depósitos votivos en esta zona se produce en el período helenístico a partir del siglo IV a.C. En el período anterior arcaico, únicamente encontramos una organización dispersa y muy fragmentada, que sin embargo conserva exponentes de una excepcional calidad que demuestran una fuerte tradición religiosa. La primera línea organizada de santuarios en época arcaica, con depósitos votivos localizados, queda configurada: Selvanera (Capalbio), *Colle di Bengodi* (Talamone), Castellaccio di Montiano (Magliano in Toscana), S. Maria in Borraccia (Magliano in Toscana) y la ya conocida fase I de Ghiaccio Forte (Scansano), hasta probablemente Saturnia en la parte alta del Valle.

⁴⁸ Para los exvotos en terracota consúltese: COMELLA, A.M. (1981): "Tipologia e diffusione dei complessi votivi in Italia in epoca medio e tardorepubblicana", en *Mélanges de l'Ecole Française-Antiquité* 93, 2, p. 717-803. Con respecto a los exvotos como estatuillas en bronce: ROMUALDI, A. (1989-1990): "Luoghi di culto e depositi votivi nell'Etruria settentrionale in epoca arcaica; considerazioni sulle tipologie e sul significato delle offerte votive", en *Scienze dell'Antichità* 3-4, p. 619-649.

⁴⁹ CELUZZA, M.G. (2002a): "I rapporti fra i coloni e gli indigeni: l'evidenza dei santuari." p. 110-113.

⁵⁰ Las primeras noticias del hallazgo del depósito votivo de San Sisto, debido a los trabajos en 1953 de un canal de drenaje del

Ente Maremma de Orbetello, lo encontramos en: BIZZARRI, M. (1959): "Marsiliana d'Albegna: rinvenimento di una stipe votiva in località San Sisto", en *Atti della Accademia Nazionale dei Lincei. Notizie degli Scavi di Antichità*, Roma, p. 89- 93.

⁵¹ CELUZZA, M.G. (2002a): p. 103-123, y especialmente p. 110-112.

⁵² Sobre Talamone consúltese VON VACANO, O.W., (1985): *Gli Etruschi a Talamone. La baia di Talamone della preistoria ai giorni nostri*, Bologna; CIAMPOLTRINI, G. (1997): "Talamone", *Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale II Supplemento 1971-1994*, V, Roma, p. 517-519.

3.1 Articulación y desarrollo del poblamiento rural

De manera sucinta conviene mencionar cómo influye el desarrollo rural del territorio y su nuevo organigrama económico en el Valle medio y bajo del Albegna como clave principal de lectura en la configuración de la frontera.

Con el *Progetto Ager Cosanus-Valle dell'Albegna* de finales de los años 70, se arti-

cula una estrategia a gran escala en sucesivas prospecciones arqueológicas, dividiendo el territorio en franjas en zig-zag a lo largo del Valle del Albegna⁵³. A través de la lectura que aporta este análisis, Philip Perkins establece una correspondencia directa entre la concentración de materiales y su relación con las diferentes tipologías de hábitat, que llega a plasmar y cuantificar, entre otros, en diferentes estudios

Figura 5. Relación de los principales santuarios y su interpretación. EA= Etrusco autóctono; ELC=Etrusco lacial-campano; RO= Romano; M= Mixto; SP= Superpuesto; ASAT= *Atlante dei siti archeologici della Toscana* (1992); SBAT= *Soprintendenza per i Beni Archeologici della Toscana*; Altura ortométrica respecto al topónimo.

Nº	Zona	Santuario (Topónimo)	Altura	Datación (Influencia)	Fuente
1	Orbetello	Poggio Talamonaccio	106 m.	Etrusco helenístico. Mitad del s. IV a.C. Área sagrada (EA)	VON VACANO (1985); CARANDINI (1985)
2	Orbetello	Colle di Bengodi	51 m.	Etrusco arcaico s. VI a.C. (EA)	VON VACANO (1985)
3	Orbetello	Orbetello	4 m.	Etrusco helenístico reciente s. III a.C. (ELC)	ASAT. F.135 (1992)
4	Orbetello	Felciaio	14 m.	Etrusco helenístico. Datos dispersos posible depósito (ELC)	ASAT. F.135 (1992)
5	Orbetello	Cerriolo di Orbetello	10 m.	Etrusco s.V a.C. Varias estatuillas época tardoclassica (EA)	RENDINI (2003b)
6	Orbetello	San Donato	12 m.	E. helenístico ss. IV-II a.C. Noticias dispersas exvotos (ELC)	RAVEGGI (1938); ASAT F.135 (1992)
7	Orbetello	Cosa- Ansedonia	113 m.	Romano ss.III - II a.C. Terracotas área sagrada (RO)	CARANDINI (1985)
8	Capalbio	Selvanera. Podere S. Cesidio	16 m.	Etrusco arcaico s. VI a.C. (EA)	ROMUALDI (1989-1990); ASAT. F.135 (1992)
9	Doganella	Doganella	24 m.	Etrusco s/d. Noticias dispersas exvotos "tipo segador" (EA)	RENDINI (2003b)
10	Magliano in Toscana	Castellaccio di Montiano	282 m.	Etrusco arcaico s. VI. Exvotos en bronce "tipo segador"(EA)	RENDINI (2003b)
11	Magliano in Toscana	S. Maria in Borraccia	97 m.	Etrusco ss. IV-II a.C. (EA)	MINTO (1935); RENDINI (2003b)
12	Manciano	San Sisto	37 m.	Romano s. III a.C. (RO). Relacionado fundación colonia Cosa	BIZARRI (1953); MAETZKE (1958); MAZZOLAI (1977)
13	Manciano	Valle del Citernone. Monte Cavallo. Costa del Gherardino.	234 m.	Etrusco helenístico ss. IV-III a.C. Relacionado santuario culto agua (ELC)	MINTO (1921)
14	Scansano	Ghiaccio Forte	264 m.	Etrusco ss. VI- III a.C. I ^ª Fase Arcaica (EA). II Fase Helenistica (M). Exvoto "Tipo segador"	CARANDINI (1985); FIRMATI (2001)
15	Manciano	Poggio Sugherello	240 m.	Etrusco ss. IV-III a.C (ELC)	RENDINI (2003b)
16	Manciano	Saturnia	294 m.	Etrusco arcaico. Noticias dispersas exvotos (EA)	RENDINI (2003b)
17	Manciano	Saturnia, Fontebuia	251 m.	Etrusco-Romano s. III a.C. (M)	MINTO (1925); ASAT F. 136 (1992)
18	Manciano	Saturnia, Le Murella	231 m.	Romano s. I a.C. Santuario culto agua (RO-SP?)	MINTO (1925); ASAT F.136 (1992)
19	Pitigliano	Pantano	343 m.	Etrusco helenístico (ELC)	ASAT F.136 (1992); PELLEGRINI (2005)
20	Pitigliano	Poggio Campano	306 m.	Etrusco ss. III-II a.C.(EA). Noticias dispersas Etrusco- Romano (III-I a.C.).Depósito votivo (M)	ASAT F.136 (1992); Archivo Grosseto 37 (prot. 916 del 30-10-1924)
21	Pitigliano	Poggio Buco, Le Sparne	251 m.	Etrusco s/d. Junto área sacra	BARTOLONI (1972)
22	Sorano	Cavone	419 m.	Etrusco s/d. Depósito votivo junto altar (M)	BIANCHI BANDINELLI (1929)
23	Populonia-Roselle	Monte Sassofopte	789 m.	Etrusco arcaico. Santuario de altura en el confín de 3 territorios: Vetulonia/Roselle/Populonia	CAMBI; MANACORDA (2002); GUIDERI (1993)
				IGM X= 671091.6 ; IGM Y=4766618	

⁵³ El proyecto dirigido por Andrea Carandini nace en 1976 con el objetivo de reconstruir el paisaje de la Villa de Settefinestre en *La Valle d'Oro*. Posteriormente en 1978 el proyecto consigue extenderse a todo el territorio del Albegna y el *Ager Cosanus*. La realización de la prospección duró, dependiendo de la zona, prácticamente toda la década de los 80 con diferentes zonas de

actuación: Pescia Romana, Pescia Fiorentina; los valles de Capalbio y del *Fosso Radicata*; *La Valle d'Oro* y la zona de Orbetello; Talamone; Doganella-Magliano-Heba y el Valle bajo del Albegna; Valle dell'Elsa-Elsarella; Scansano y el Valle medio del Albegna; Saturnia; Semproniano y el Valle alto del Albegna. CARANDINI, A.; CAMBI, F. (2002) *Paesaggi d'Etruria*, p. 26-47.

demográficos⁵⁴. De la tendencia general de toda la Etruria y en concreto a través de este análisis, se deduce un significativo aumento poblacional en toda la Cuenca del Albegna a partir del siglo VI a.C. que crece paulatinamente hasta el siglo V a.C. y se mantiene hasta la romanización del territorio en el siglo III a.C. Por ello, centrándonos sobre todo en ese significativo incremento poblacional del siglo VI a.C., se deduce un cambio en las estrategias de control y desarrollo del territorio por parte de la ciudad de Vulci en la configuración de su frontera noroccidental. El fuerte desarrollo rural en toda esta zona a partir del VI a.C. se debe interpretar como estrategia de colonización que propicia Vulci con un doble objetivo: asegurar en un primer momento el control político con una red dispersa de núcleos rurales autónomos y consecutivamente, un fuerte aprovechamiento económico de toda esta rica área. El ejemplo más claro es el caso de Doganella, que como *central place* de todo el Valle bajo del Albegna aglutina y distribuye a través de sus zonas portuarias de Talamone y Orbetello la producción de ánforas oleícolas y vinícolas. De esta manera Vulci consigue afrontar, controlar y explotar económicamente su territorio noroccidental en el siglo V a.C., alcanzando el momento de máxima expansión territorial en su proyección sobre el puerto de Talamone como frontera con el mundo externo⁵⁵.

La arqueología ha desvelado en el centro productor de Doganella (Magliano in Toscana) una actividad entre finales del VII a.C. y finales del siglo IV a.C. con una superficie efectiva de 120 hectáreas sobre las 240 que presumiblemente circundaban sus muros⁵⁶. Uno de los factores que nos indica su centralización econó-

mica es la propia producción de ánforas dentro del centro artesanal -reflejado en múltiples hornos cerámicos y metalúrgicos-, lo que indica una centralización de la materia prima, principalmente excedente agrario oleícola y sobre todo vinario, proveniente de los pequeños núcleos rurales dispersos sobre el territorio. Su localización a tan sólo 7,5 kilómetros al este de la desembocadura del Albegna indica una posición que vertebraría una rápida distribución, aún más cuando se piensa que la antigua línea de costa quedaría retranqueada hacia el interior, facilitando su transporte hacia el *Portus Telamonis* al oeste, entre Talamone y Fonteblanda. Un análisis de la distribución de las ánforas nos señala su territorio de captación por todo el Valle bajo y medio del Albegna⁵⁷. Su importancia como centro distribuidor de ánfora vinaria ha quedado recientemente plasmado entre otros, en la obra *Vinum. Un progetto per il riconoscimento della vite silvestre nel paesaggio archeologico della Toscana e del Lazio settentrionale*, de A. Ciacci y A. Zifferero⁵⁸.

De esta manera, justificar la distribución y desarrollo del poblamiento en pequeños núcleos agrarios dispersos por el territorio a partir del siglo VI a.C.⁵⁹, adquiere un mayor peso científico con las recientes campañas de prospección sobre el territorio de Marsiliana d'Albegna (Valle medio del Albegna) de 2002-2005. En estas cuatro campañas fundamentalmente se han hallado un predominio de pequeños núcleos productivos dispersos sobre la campiña, que corrobora una red de poblamiento autónomo a partir del aumento demográfico del siglo VI a.C., en un primer momento como respuesta al control y con ello colonización de un territorio⁶⁰.

⁵⁴ PERKINS, P. (1999). PERKINS, P.; WALKER, L. (2002) en *Paesaggi d'Etruria*. Análisis estadísticos efectuados sobre un 20% del total del territorio del Valle del Albegna (1.150 km²), de este modo se establece entre otros: porcentaje de la población asentada en los diferentes desniveles del Valle del Albegna desde la línea de costa en el Valle bajo hasta los 300 metros de altitud media en el Valle medio del Albegna; densificación de diferente tipología de hábitat por km² y finalmente cuantificación poblacional desde el siglo VII-IV a.C. en el Valle del Albegna.

⁵⁵ Véase diagrama sobre la frontera entre zonas etruscas en RIVA; STODDART (1996), ya utilizado en la definición fronteriza de la Etruria meridional en ZIFFERERO (2002a), p. 147 fig. 6.

⁵⁶ PERKINS, P.; WALKER, L. (1990): "Survey of an Etruscan City at Doganella", *Papers of the British School at Rome* 58, p. 2-143.

⁵⁷ PERKINS, P. (1999): "The Etruscan amphorae made at Doganella". Véase la cartografía sobre la distribución en el Valle del Albegna de las ánforas fabricadas en Doganella, con especial atención las zonas señaladas susceptibles de prospección arqueológica sobre todo el Valle, p. 180, fig. 8.1.

⁵⁸ Véase en concreto el capítulo: ZIFFERERO, A. (2005b): "La produzione e il commercio del vino in Etruria", p. 97-120.

⁵⁹ Centralizando su producción, distribución y con ello el control territorial a través de un *central place*.

⁶⁰ El proyecto es conducido por el *Insegnamento di Etruscologia e Antichità Italiche* (Università degli Studi di Siena), bajo la dirección de la *Soprintendenza ai Beni Arqueológicos della Toscana*, y en colaboración con el Ayuntamiento de Manciano.

4. Marsiliana d'Albegna

La desembocadura del Albegna debió representar en la antigüedad el punto natural de inicio del territorio - no identificado - que según Livio era llamado "*ager Caletranus*", además de un punto estratégico del tráfico marítimo⁶¹. Marsiliana (Grosseto) queda localizada a la ori-

lla izquierda del Valle bajo del Albegna justo en la confluencia de los ríos Albegna y Elsa, a 15 kilómetros dirección noreste de la desembocadura del Albegna⁶².

Su relevancia arqueológica queda manifiesta a principios del siglo XX con los descubrimientos del príncipe Tommaso Corsini sobre la llanura de la Banditella y Perazzetta de varias

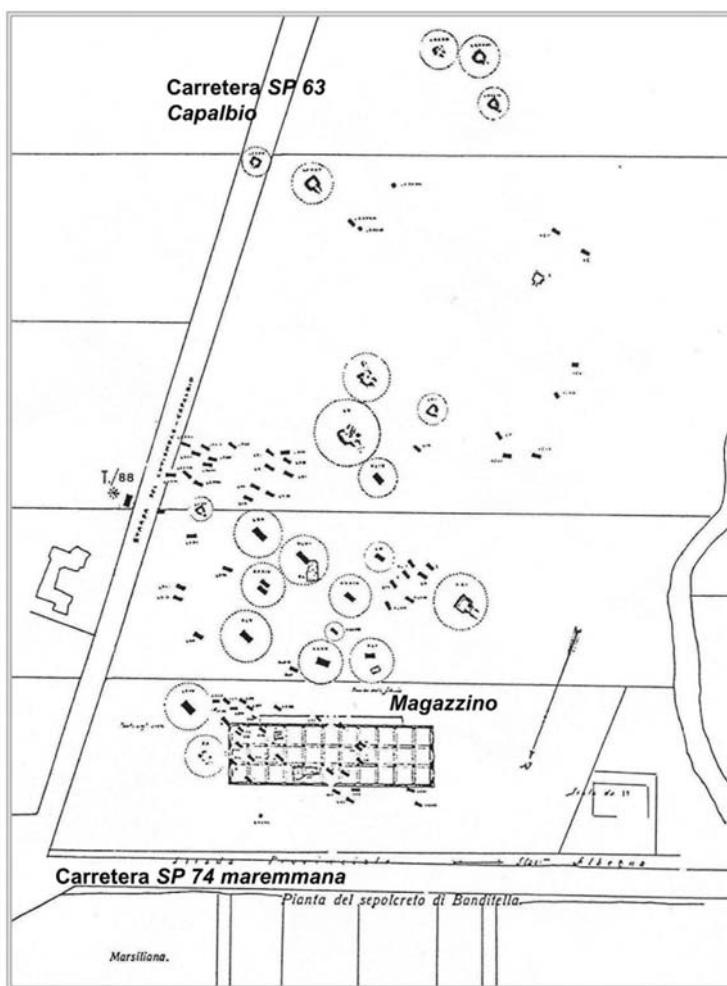


Figura 6. Planimetría de la desaparecida Necrópolis de la Banditella (MINTO 1921) proyectada según el catastro actual con las carreteras S.P. 63 Marsiliana-Capalbio (norte - sur) y S.P. 74 maremmana (este - oeste) con la actual división parcelaria (RENZI 1991).

⁶¹ Dicha relación se basa en varias alusiones de fuentes antiguas, véase el ejemplo de Tito Livio que escribe en 183 a.C. (XXXI, 55) como los triunviro Q. *Fabio Labeone*, C. *Afranio Stellio* y T. *Sempronio Graco* fundaron la colonia de *Saturnia* (situada a 18 kilómetros de Marsiliana remontado el Albegna) "[...] in agrum *caletranum*". Por ello frecuentemente la literatura ha pretendido identificar Marsiliana con la hipotética ciudad de *Caletra*.

⁶² Debemos hablar de un río Albegna probablemente utilizado en la navegación en época antigua hasta *Saturnia*. De este modo su

importancia estratégica residía en el control de una rica llanura agrícola en uno de los pocos pasos vadeables del curso del Albegna en la confluencia con el Elsa, vertebrando el valle medio-bajo. Su nombre deriva probablemente del gentilicio latino *Marcilius*. En la actualidad constituye un pequeño núcleo pedáneo de casas organizado bajo el *Poggio del Castello* (119 m.), administrativamente dependiente del Ayuntamiento de *Manciano*, situado 18 kilómetros río arriba siguiendo la carretera S.P. 74 maremmana que discurre paralela al Albegna.

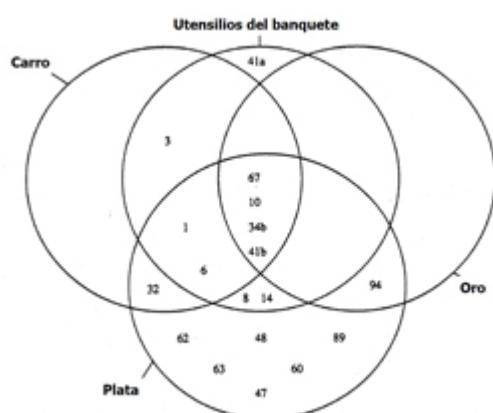


Figura 7. Diagrama gráfico que pone en relación diferentes categorías de utensilios hallados dentro de cada enterramiento de la Banditella (según PERKINS 1999)⁶³.

necrópolis orientalizantes, en una zona muy próxima al río Albegna⁶⁴. Por el fuerte grado de desarrollo económico, político y social que se desprende de estas tumbas⁶⁵, Marsiliana en el siglo VII a.C. debió encarnar el núcleo más grande, rico y lejano dentro del propio radio de

influencia vulcente. La tipología de enterramiento y el sumuoso material encontrado constituye un fiel reflejo de la vertebración de una pudiente sociedad aristocrática, interrumpida aproximadamente en el año 620 a.C. con diversas teorías al respecto sobre el ocaso del centro aristocrático y las causas que motivaron su desaparición⁶⁶. La excavación fue encomendada a Antonio Minto, que llevó a cabo sus trabajos entre 1908-1919, publicando los diversos materiales en una detallada obra monográfica *Marsiliana d'Albegna*⁶⁷, completada además con otros hallazgos en la zona como *Poggio Volpaio* y *Macchiabuia*⁶⁸. A día de hoy esta monografía constituye un referente único en cuanto a estudio e interpretación de la zona⁶⁹. La no individuación de un claro centro urbano del siglo VII a.C. que originase semejante área funeraria ha motivado que la literatura identifique este vacío con la misteriosa ciudad de *Caletra*⁷⁰. Únicamente se efectuaron intervenciones arqueológicas posteriores en los años 80, con diversas campañas de la SBAT con unos resultados limitados en cuanto a estructuras arqueológicas halladas que identificasen una zona clara de hábitat⁷².

⁶³ Numeración de cada enterramiento definida según MINTO, A. (1921) durante la excavación.

⁶⁴ Su descubrimiento se produce a raíz de los trabajos de ejecución de la carretera *S.P. 74 maremmana* y del famoso *magazzino* de Marsiliana. Posteriormente las tumbas fueron totalmente desmanteladas una vez realizada la documentación.

⁶⁵ Se han contabilizado un total de 115 tumbas en la necrópolis de la Banditella. MINTO, A. (1921). Con una tipología funeraria diferenciada: cremación en pozo (4), cremación en hoyo (7), cremación e inhumación dentro de la misma tumba (4), inhumación en fosa (75), inhumación en fosa con círculo de piedras (13), inhumación en cámara (1), inhumación en cámara con círculo de piedras (11), análisis estadísticos en PERKINS, P. (1999), p. 80-90.

⁶⁶ Se ha podido definir con bastante precisión el lapso de tiempo, mas bien corto, que ocuparon estas necrópolis a través de los materiales hallados y por la tipología funeraria desde finales del siglo VIII a.C. hasta aproximadamente el año 620 a.C. El desarrollo paleográfico de Marsiliana ha sido explicado de manera diversa por BIZZARRI, M. (1968); COLONNA, G. (1977); CRISTOFANI, M. (1977), (1981); MICHELUCCI, M. (1991); PERKINS, P. (1999).

⁶⁷ MINTO, A. (1921): *Marsiliana d'Albegna. Le scoperte archeologiche del Principe Don Tommaso Corsini*, Firenze.

⁶⁸ En 1897 se localizan en el lado sur del *Poggio di Macchiabuia* tres túmulos tardo-orientalizantes de grandes dimensiones (*superiore, mezzo, inferiore*). Predomina una tipología generalizada de tumba de fosa, exceptuando en el túmulo *mezzo* una tumba de cámara rectangular (3,58 x 2,52 m.) con un *dromos* de acceso orientado al oeste (2 x 1,5 m.). No hay duda en la relación contemporánea con el resto de zonas funerarias de la Banditella y

Perazzetta a menos de 1,5 km. de distancia. MINTO, A. (1921), p. 22-28.

⁶⁹ Muchos de los materiales de la necrópolis de la Banditella fueron dañados posteriormente debido a la famosa inundación del Arno en 1966 que afectó al *Museo Topografico dell'Etruria (Firenze)*.

⁷⁰ Véase nota nº 61.

⁷¹ La prospección aérea se realiza en noviembre de 2003 gracias a la colaboración del piloto Federico Gattini, siguiendo un itinerario desde el Aeródromo de Viterbo en sentido norte-sur recorriendo: Tuscania - Monte Canino - Manciano - Marsiliana - Albinia - Capalbio - Vulci - Lago de Bolsena -Viterbo. Los medios empleados son una avioneta biplaza Partenavia P 66 C, una cámara fotográfica digital Nikon Coolpix 3100 y otra réflex Nikon F60 28-90 mm.

⁷² Durante los años 1982, 1985, 1986, 1987, Maurizio Michelucci realiza prospecciones por la zona de Marsiliana con un doble objetivo: prevenir y obstaculizar la incesante actividad de excavaciones clandestinas, y por otra parte intenta continuar de algún modo la actividad de finales del XIX y principios del XX de Antonio Minto y así realizar nuevas investigaciones que aclaren las dudas sobre el poblamiento del *Ager Caletranus*. En esta nueva campaña de investigaciones, en marzo de 1982 tras una breve excavación sobre la vertiente noroeste de la colina situada a 1 kilómetro al sur del Castillo de la Marsiliana, se encuentran una serie de restos de hábitat de edad arcaica articulados mediante una serie de aterrazamientos urbanísticos dispuestos según las curvas de nivel de la colina. Se han hallado restos de muro de contención con el fin de formar diferentes terrazas sobre la colina, además de un breve trazado formando un camino a base de cantos fluviales.

A finales del 2002 se inicia el proyecto de investigación arqueológica "*Caratteri insediativi e architettura funeraria a Marsiliana d'Albegna (Manciano - Grosseto)*" dirigido por Andrea Zifferero como responsable científico (*Università degli Studi di Siena*)⁷⁴. En esta nueva intervención se propone como objetivo principal la investigación y delimitación del núcleo o modelo de hábitat, y de las diversas necrópolis

de la zona de Marsiliana a través de prospecciones de superficie intensivas por toda la zona⁷⁵, junto a una excavación arqueológica de dos "círculos de piedra" en la llanura de Perazzeta (2003-2005). Con todo ello se persigue un análisis que explique la articulación del poblamiento etrusco y de sus diversas estrategias de aprovechamiento y organización económico-político del territorio en el período etrusco, fun-



Figura 8. Marsiliana d'Albegna (2003). 1) *Poggio del Castello*. 2) Río Albegna. 3) *Uliveto di Banditella*. 4) Zona de Perazzetta. 5) Zona de Banditella. "Magazzino" y área recuadrada correspondiente a la proyección de la necrópolis. 6) Núcleo de Marsiliana d'Albegna⁷¹. Fotografía: autor.

Desgraciadamente los continuos trabajos agrícolas a lo largo de los siglos sobre esta zona no han contribuido a una planimetría clara que identificase el hábitat. MICHELUCCI, M. (1991): p. 345-346.

⁷³ Obsérvese en la zona de Perazzetta los perfiles de varios círculos concéntricos. Minto sitúa el Círculo de Perazzetta (26 m. Ø) a 600 metros dirección suroeste del *magazzino* (nº 5). La tonalidad más clara puede deberse a la composición de los bloques pétreos del círculo que describe Minto de "tufo bianco". MINTO, A. (1921): p. 158-159.

⁷⁴ Además de la colaboración científica y participación de Andrea

Camilli, Enrico Pellegrini (*Soprintendenza ai Beni Archeologici della Toscana*) y del *Museo Civico Archeologico di Manciano*.

⁷⁵ Hasta la fecha se han realizado 4 campañas de prospección de 2002 a 2005. La primera de 2002 se realizó en el territorio circundante a Marsiliana, las otras 3 campañas 2003-2005 se han desarrollado en el interior de la "Tenuta Marsiliana", durante 2 a 3 meses aproximadamente de septiembre a noviembre cada año. Se han elaborado un gran número de fichas correspondientes a Unidades Topográficas (UT), además de la elaboración de numerosas planimetrías en zonas presumiblemente de hábitat con una especial densidad de materiales cerámicos en superficie.

damentalmente entre la etapa orientalizante y arcaica (siglos VIII - V a.C.).

Los resultados de la prospección intensiva de superficie se pueden organizar en dos niveles de intervención y documentación. En primer lugar se testimonian estructuras correspondientes a zonas de hábitat orientalizantes, contemporáneas a los núcleos funerarios de Banditella, Perazzetta y Macchiabuia. Y en segundo lugar se evidencian otras formas de hábitat que emergen a finales del s. VII a.C. en relación con las necrópolis de Fontingrande y Pietricci con un modelo de asentamiento todavía difícil de precisar⁷⁶.

Con respecto al desarrollo poleográfico que justifique y ponga en relación las necrópolis del período orientalizante, se han hallado diversas

estructuras de hábitat bajo el mismo *Poggio del Castello* que se datan, por los materiales cerámicos hallados, desde la segunda mitad del siglo VIII al VI a.C. Por esta razón tenemos que hablar de estructuras de hábitat contemporáneas con respecto a la necrópolis de la Banditella. Por otro lado el análisis intensivo de superficie en la "Tenuta Marsiliana"⁷⁷, ha localizado asimismo, elementos que reflejan una red de asentamientos diseminados a partir de finales del siglo VII a.C., como es el caso del *Uliveto di Banditella* y *Fontino*, correspondientes a pequeñas estructuras de hábitat productivas presumiblemente autónomas entre sí, que pertenecen a un nuevo modelo de asentamiento disperso difícil de definir, pero en correspondencia con las



Figura 9. Marsiliana d'Albegna (2003). 1) Zona excavación 2003-05. 2) Inicio del área del Fontino km. 18.250 S.P. 63 Capalbio 3) Carretera S.P. 74 maremmana. 4) Zona de Perazzetta. 5) Zona de Banditella. Rectángulo proyección de la necrópolis. 6) Inicio del núcleo de Marsiliana⁷³. Fotografía: autor.

⁷⁶ Véase el recuadro central en la Figura 2 señalando el área de estudio y situación de Marsiliana d'Albegna en una posición estratégica en el Valle medio del Albegna.

⁷⁷ La actual "Tenuta Marsiliana" propiedad de Filippo Corsini, dirigida por Eugenio Moncini, ocupa una extensión aproximada

de 3.000 hectáreas, con una generalización en su interior de matorral mediterráneo y encina. Una extensión reducida de las 18.000 hectáreas originarias que ocupaba antes de las reformas agrarias generalizadas en la zona, llevadas a cabo por el *Ente Maremma* en los años 50 del siglo XX.

nuevas áreas de enterramiento de finales del VII a.C. En relación a este hecho se han individuado varias necrópolis ya expoliadas en la antigüedad, concentrándose en la zona conocida como Fontingrande (aproximadamente 250 tumbas) y Pietricci (alrededor de 75 tumbas). Ambas áreas de enterramiento quedan dispuestas aprovechando la pendiente de la propia colina, caracterizadas en su mayoría como tumbas de cámara

excavadas directamente en el travertino. Todas ellas corresponden a época arcaica, lo que corrobora una secuencia poblacional desde finales del siglo VII a.C. con respecto a la fase anterior orientalizante de la Banditella y Perazzeta.

Este significativo hecho pone en relación una evidente continuidad y no ruptura poblacional del territorio - como se ha pretendido argumentar⁷⁹ - entre la fase orientalizante y la fase

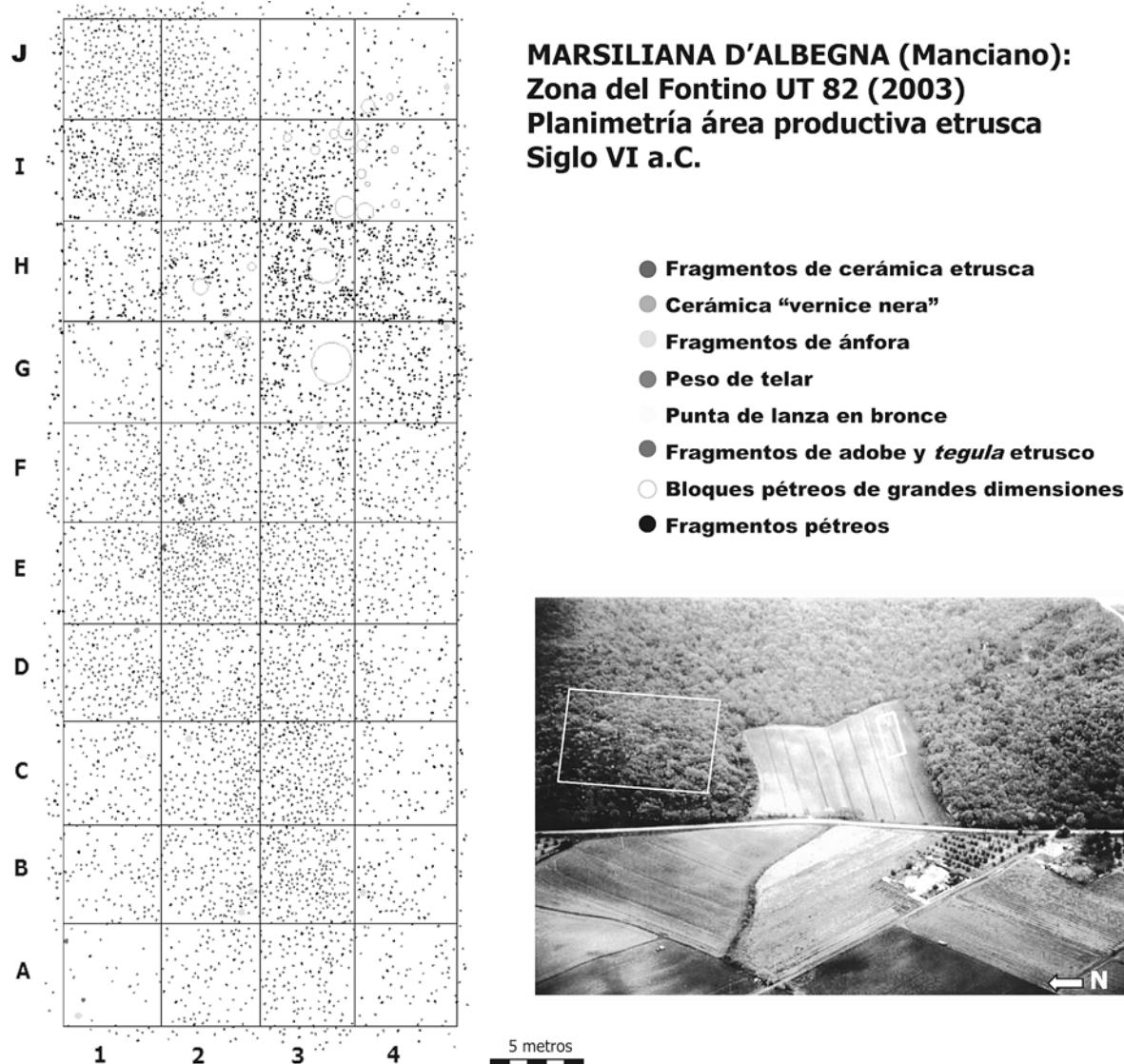


Figura 10. Planimetría sobre la concentración de un área productiva etrusca del siglo VI a.C. correspondiente a la Unidad Topográfica 82 (rectángulo derecha -campo arado) junto a la necrópolis de Fontingrande (rectángulo izquierdo -zona bosque) de finales del siglo VII - VI a.C.⁷⁸ Elaboración gráfica: Carmine Sanchirico. Fotografía: autor.

⁷⁸ En el mismo campo labrado del Fontino (véase fotografía prospección aérea 2003), enmarcado entre las zonas de bosque y la carretera S.P. 63 *Capalbio*, se han documentado otras 7 unidades

topográficas diferentes. Documentación realizada dentro del "Progetto Marsiliana d'Albegna".

⁷⁹ Véase nota nº 66 con los diversos autores.

arcaica en la zona de Marsiliana, a través de pequeñas estructuras de hábitat con una posible explotación agraria, diseminadas aprovechando los recursos del territorio⁸⁰. Teoría que refuerza aún más un nuevo modelo de explotación económica del Valle bajo del Albegna, con el centro contemporáneo de Doganella que emerge en esta fase arcaica en el siglo VI a.C. Situado a 7 kilómetros río abajo de la zona de Marsiliana, se constituye como *central place* del Valle bajo, absorbiendo y distribuyendo la producción excedente⁸¹. Al mismo tiempo Vulci alcanza su máxima expansión territorial y económica noroccidental en el siglo V a.C. y Doganella (siempre bajo órbita vulcente) se convierte en punto central de articulación económica del Valle bajo del Albegna. De esta manera, con los datos obtenidos hasta el momento resultaría temprano poder atribuir a Marsiliana un modelo de explotación del territorio similar en el Valle medio.

Por otro lado, la excavación desde el año 2003 hasta la última campaña de 2005 se ha centrado en la llanura de Perazzeta en el *Podere 145* (Propiedad Brizzi), localizándose a tan sólo 800 metros al suroeste de la excavación que efectuó el príncipe Corsini a principios del siglo XX en el famoso "Círculo de Perazzeta", junto a la necrópolis de la Banditella. La excavación ha sacado a la luz dos "círculos de piedra" contribuyendo principalmente a un conocimiento más profundo sobre la arquitectura funeraria orientalizante. No cabe duda que su estructura funeraria se conformó mediante túmulos, que el propio desarrollo agrícola a través del tiempo se ha encargado de uniformizar a nivel de llanura, cubriéndose de este modo de estratos superpuestos de tierra y arcilla. Por ello se puede establecer una clara relación estructural entre las excavaciones de principio del siglo XX y esta zona.

Como síntesis final las investigaciones han permitido localizar huellas de asentamiento en el triángulo comprendido entre el *Poggio del Castello*, Macchiabuia y *Uliveto di Banditella*

desde la segunda mitad del VIII a.C. hasta el VI a.C., controlando el desarrollo rural del área circundante que de ningún modo responde a un centro de tipo urbano. Este modelo de asentamiento resulta perfectamente coetáneo a la necrópolis de Banditella, Perazzeta y los túmulos tardo-orientalizantes, también hallados por Minto, en la zona de Macchiabuia. Este hecho demuestra que Marsiliana no sólo no se abandona como asentamiento sino que además existe una continuación poblacional ininterrumpida en todo el período arcaico según un modelo de asentamiento aún difícil de concretar.

Conviene aclarar que esta escueta recopilación refleja un estado de la cuestión incompleto desde el punto de vista interpretativo, a falta de sucesivas campañas de intervención en los próximos años que arrojen nuevos datos que clarifiquen un genotipo de asentamiento y explotación del territorio.

5. Metodología aplicada al territorio vulcente

El objetivo es aplicar un modelo metodológico que adapte y aglutine delimitación fronteriza a través de zonas culturales. Por ello, escoger una correcta metodología apropiada para el territorio y sus características particulares requiere de cierta cautela, conociendo los inconvenientes que muchas de ellas presentan a la hora de su aplicación práctica. Se debe aplicar una metodología consecuente con los factores geográficos y políticos de un territorio para que represente lo más fehacientemente el espacio que gestionó un determinado grupo social.

Con respecto a la definición de frontera, resulta lícito recordar un modelo ya empleado para el "ámbito tartéssico" en Andalucía por Arturo Ruiz y Manuel Molinos⁸², aplicando como base del análisis teórico diferentes tipos de poblamiento que quedaron plasmados en el diagrama planteado durante el Coloquio sobre Fronteras de Teruel en 1989⁸³.

⁸⁰ Véase fig. 10 UT 82. Área productiva etrusca del s. VI a.C.

⁸¹ Para su consolidación resulta fundamental una red de explotación agraria de pequeños núcleos rurales dispersos por todo el territorio centralizando un excedente a través del eje principal de comunicaciones que constituye el río Albegna y su navegación. Contribuyendo con un doble objetivo a una explotación económica además de consolidar una nueva política de colonización y

control de las nuevas tierras noroccidentales del territorio vulcente.

⁸² MOLINOS, M.; RÍSQUEZ, C., SERRANO, J.; MONTILLA, S. (1994): *Un problema de fronteras en la periferia de Tartessos: Las Calañas de Marmolejo*, Jaén.

⁸³ RUIZ, A.; MOLINOS, M. (1989): "Fronteras: Un caso del siglo VI a.n.e.", en *Arqueología Espacial*, 13, Teruel, p. 121-135.

Salvaguardando las diferentes peculiaridades de cada territorio y anacronismos existentes entre ambas investigaciones, observamos interesantes puntos de contacto entre una y otra zona que hacen factible la posible adaptación del modelo ya expuesto por Ruiz y Molinos.

Los dos casos se desarrollan dentro de unas circunstancias culturales "similares" como desarrollo de un fenómeno cultural orientalizante con una cronología similar en torno al s. VI a.C. Además ambas culturas tratan de fijar un límite fronterizo a través de una frontera ecológica que forman los valles fluviales, en el caso tartéssico con el Alto Guadalquivir y en el caso etrusco con el Valle medio del Albegna⁸⁵.

Al margen de los puntos tangentes y divergentes entre ambas fronteras, el modelo expuesto por Ruiz y Molinos puede constituir un punto de avance con cierta trazabilidad en la delimitación de la frontera noroccidental del territorio vulcente. Con ello de ningún modo se pretende reducir la complejidad del fenómeno sino crear un modelo válido aplicando una metodología específica adaptándola a un ambiente concreto dentro de la Cuenca del Albegna, que además pueda seguir desarrollándose en un futuro en investigaciones más exhaustivas.

Se pueden explicar los tipos de frontera posibles derivados del modelo de Ruiz y Molinos - *frontera barrera, ecológica, cadena* - como

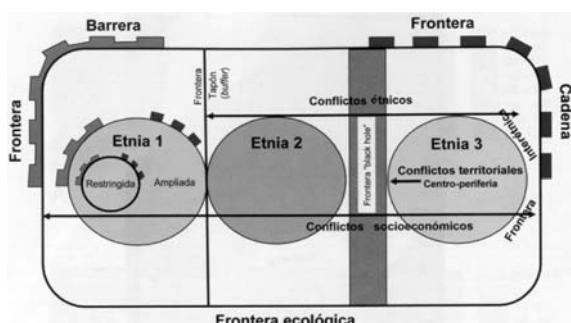


Figura 11. Modelos de frontera. Diagrama explicativo según Ruiz Rodríguez y Molinos Molinos (1989)⁸⁴.

⁸⁴ GARCÍA SANJUÁN, LEONARDO (2005): *Introducción al reconocimiento y análisis arqueológico del territorio*, Barcelona.

⁸⁵ Respecto al "ámbito tartéssico" el Guadalquivir constituye la frontera de diversos grupos (tartessios, cilbicos, etmaneos, cepeos o mastios) véase MOLINOS; RÍSQUEZ; SERRANO; MONTILLA (1994): "El ámbito tartéssico", p. 163-165.

conjuntos independientes que en base a una identidad común reconocen y fortalecen su reproducción mediante lo que en este contexto representa un santuario que actúa como catalizador político, social, comercial e incluso decorativo. Estos puntos se fijan en zonas susceptibles de conflicto o difíciles de controlar debido a su lejanía, como el caso que corresponde a Vulci con respecto al ejercicio de un control sobre su frontera noroccidental, la más lejana en todo su territorio.

La frontera noroccidental constituyó la última zona de expansión de la potencia vulcente quedando más desfavorecida por la distancia frente a las dos ciudades del norte, Vetulonia y Roselle, con una etnia y cultura reconocida como semejante pero políticamente independientes (adoptando el modelo político griego). Representa la zona de influencia más alejada del ámbito vulcente con un radio medio desde la metrópoli de 28 kilómetros. Por ello las dificultades en el control de esta zona pueden explicar el elevado número de espacios dedicados al culto en uno de los principales ejes viaarios hacia el interior peninsular con respecto a otras zonas vacías. Este componente es un fiel termómetro que indica la inestabilidad política de esta zona frente a identidades territoriales diferentes. Deducimos por ello que este fenómeno, con respecto a la frontera exterior, tiene un doble efecto igualmente complejo acorde con la delimitación política interior de la propia formación social, generando uno de los parámetros que mantienen una unidad interna. Un efecto que Francisco Nocete ha denominado de coerción-cohesión sobre el territorio interno⁸⁶.

A través del diagrama de Ruiz y Molinos se muestra un doble análisis de información, por un lado referido a las diferentes fronteras y por otro a la articulación demográfica con respecto a ambos lados de la frontera.

El primer tipo se refleja desde una *frontera barrera*, mediante un elemento fortificado que englobaría todo un territorio o mediante una

⁸⁶ NOCETE, F. (1994): "Space as coercion: the transition to the state in the social formations of La Campiña, Upper Guadalquivir Valley, Spain, ca. 1900-1600 B.C.", en *Journal of Anthropological Archaeology* 13, p. 171-200.

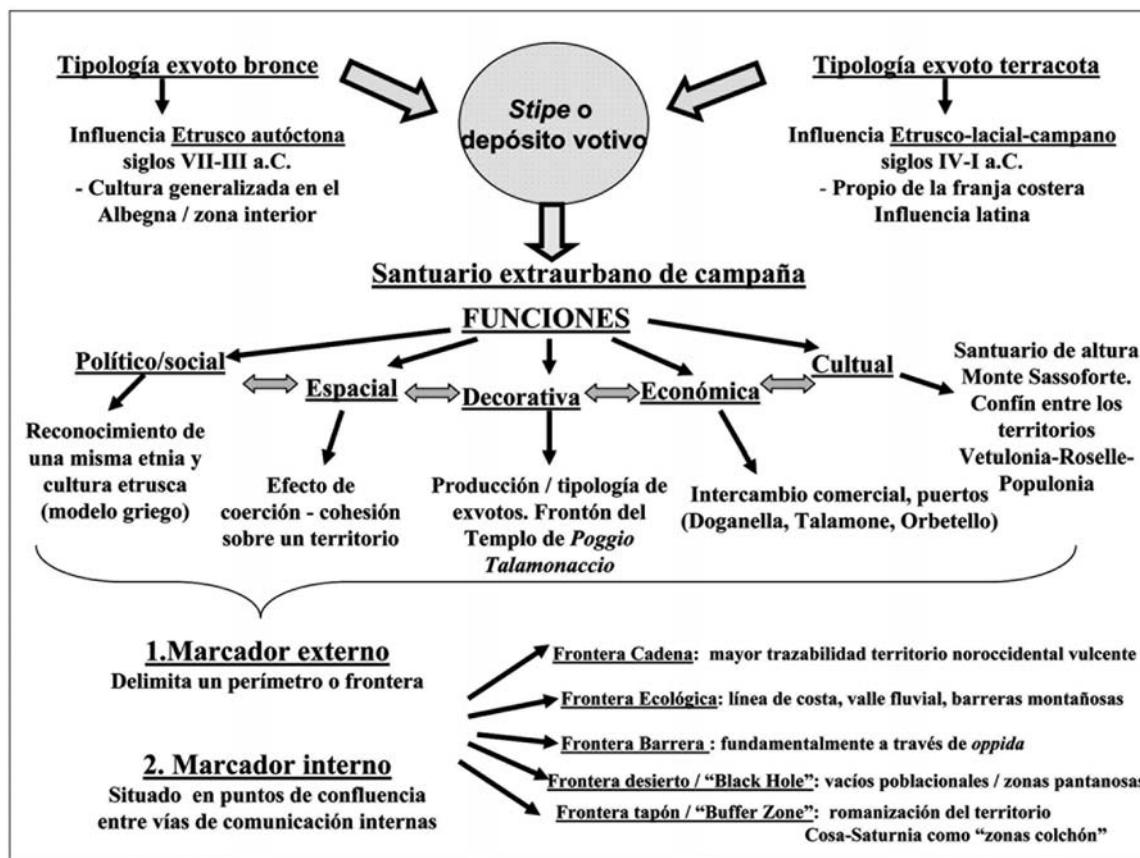


Figura 12. Diagrama sobre la metodología aplicada en la definición de la frontera noroccidental vulcente.

variante que incluye la fortificación de un asentamiento que se concentraría en la defensa de un determinado hábitat. Así, un ejemplo de esta segunda variante lo encontramos en la II^a fase helenística del ya mencionado asentamiento de Ghiaccio Forte, que a partir del siglo IV a.C. asume una función de *oppidum* dependiente de Doganella en el Valle medio del Albegna en un clima político inestable. Ghiaccio Forte actúa como punto de control en el avance hacia el noreste y el Valle alto del Albegna, suroeste hacia la línea costera y hacia los territorios septentrionales de Roselle. Además este *oppidum* conserva una fase arcaica donde se ha documentado un santuario que continúa con diversos depósitos votivos en la fase del helenismo. Así, además de una localización privilegiada sobre dos colinas a 250 metros de altitud sobre el valle, Ghiaccio Forte constituye un punto estratégico clave en la vertebración del Valle bajo con el alto además de santuario de altura con una función evidente de frontera barrera.

Un segundo componente se desarrolla a través de la llamada *frontera ecológica* que relaciona un territorio natural definido mediante un territorio político. Éste quedaría circunscrito en su parte noroccidental por el río Albegna y el Monte Amiata, extendiéndose por toda la franja este por la cuenca del Fiora hasta Vulci, prolongándose hasta el lago de Bolsena como "zona colchón" o "frontera tapón" (*Buffer Zone*), y por último la zona oeste la más clara delimitada por el Tirreno hasta la bahía de Talamone. Varios casos relacionados como "zona colchón" se descubren ya en época romana con la fundación *ex novo* de la colonia de Cosa (273 a.C.) y posteriormente la prefectura de Saturnia que debido a su posición fronteriza en el avance romano, asumen una posición de vanguardia que pueda repeler posibles agresiones del norte como "zonas colchón". Además del mismo modo adquieren una función espacial: Cosa como base portuaria y Saturnia como directora del Valle

alto del Albegna⁸⁷. Éstas a su vez tienden a rodearse de lugares de culto como satélites que normalicen actividades económico-sociales.

Un tercera variante quedaría representada mediante la *frontera cadena*. Dentro de esta clave de interpretación, es la frontera que mejor se adapta a la configuración noroccidental del territorio vulcente dentro del Valle del Albegna como frontera ecológica. El trabajo de recomposición y catalogación de todas aquellas noticias dispersas que informaban del hallazgo de depósitos votivos dibujan un línea que arranca desde Selvanera (fig. 2 nº 8), remontando la franja costera hasta la bahía de Talamone, recorriendo todo el Valle del Albegna hasta Pitigliano, e incluso se enlaza con testimonios descontextualizados de indicios sobre las faldas del Monte Amiata. Esta línea quedaría engranada por santuarios externos que actúan como frontera cadena-ecológica articulando un territorio junto a otras zonas situadas en posiciones intermedias que no reflejan un perímetro externo, pero sí en muchos casos como San Sisto, con una clara tendencia latina (Marsiliana - Manciano), responden a una localización estratégica interna entre varias vías de comunicación.

Por otro lado resulta evidente la existencia de un vacío prácticamente total en la zona al norte del Albegna, en el Valle bajo del Ombrone, justificado por una línea de costa retranqueada hacia el interior formando la antigua laguna que separaba Vetulonia de Roselle, con continuas zonas pantanosas que lo convierte en un territorio insalubre para cualquier asentamiento. Este vacío responde a lo que Ruiz y Molinos identificaban como un segundo nivel de análisis descriptivo en su esquema "*Black Hole*" o *Frontera Desierto* que se detecta con claridad en arqueología por los vacíos poblacionales. Las relaciones sociales, en este caso entre dos territorios políticos diferentes (Roselle,

Vetulonia), se relacionan como conjuntos autónomos entre sí que en base a una identidad étnica común, reconocen y fortalecen sus relaciones mediante actividades desarrolladas bajo la protección neutral de los santuarios. Si bien, el resto del Ombrone muestra una analogía tipológica con respecto a la tendencia general del Albegna, lo que refleja fuertes contactos entre ambas cuencas⁸⁸. Un ejemplo evidente, aunque parcialmente alejado de la zona de análisis, es el santuario de altura del Monte Sassofero⁸⁹, con una clara función fronteriza como confín identificado entre los territorios de Populonia, Vetulonia y Roselle⁹⁰.

Asimismo, se establece una relación directa entre estos santuarios y el control que realiza sobre su frontera más lejana, la noroccidental, a través de una red de santuarios fronterizos establecidos por todo el Valle del Albegna mediante una frontera cadena entre dos esferas opuestas de una misma cultura para regularizar actividades productivas. Su desarrollo cronológico responde básicamente a dos períodos directamente sincronizado con el inicio del poblamiento rural: iniciándose a partir de un primer control a finales del siglo VII inicios del siglo VI a.C., y después tras la crisis del siglo V a.C., reforzando su situación a través de nuevos santuarios con un organigrama político más conflictivo. Durante una fase y otra únicamente existe una continuidad ocupacional, pero diferenciada, con Ghiaccio Forte (como ejemplo más claro) debido a su estratégica posición controlando el Valle medio del Albegna. Un indicio que se ha relacionado con este clima de inestabilidad a partir del s. IV a.C. es el hallazgo de exvotos "tipo segador" en bronce identificados con *Selvans* como protector de los campos y las zonas de confín⁹¹. De esta forma no resulta extraño encontrarnos estas estatuillas de bronce en zonas como Ghiaccio Forte y Doganella, y mucho menos aún por su posición destacada en

⁸⁷ Tanto Cosa como Saturnia obedecen a un primer nivel de intervención político-administrativa romana inmediatamente después de la caída del territorio vulcente, un segundo orden lo constituirán las sucesivas centuriaciones del territorio. CARANDINI, A.;CAMBI, F. (2002). CARANDINI, A. (1985).

⁸⁸ RENDINI, P. (2003b): "Stipi votive e culti nella Valle dell'Albegna dall'età arcaica all'età romana", en RENDINI, P.; FIRMATI, M., *Archeologia a Magliano in Toscana*, Magliano in Toscana, p. 25.

⁸⁹ La relación entre lugares de culto y altura ha sido analizado en ZIFFERERO, A. (2002b) y también MASI, A. (2004) - véase además nota nº 19 -.

⁹⁰ CAMBI, F. (2002): "I confini del territorio di Populonia: stato della questione", en CAMBI, F. MANACORDA, D., *Materiali per Populonia*, 2002, p. 9-27.

⁹¹ RENDELI, M. (1994): "Selvans Tularia", en *Studi Etruschi* 59, p. 163-166. -véase además nota nº 44-.

Castellaccio di Montiano que constituye el depósito situado más al norte extendiéndose hacia la cuenca del Ombrone, actuando de este modo como nexo entre ambas cuencas. A través de esta lectura se observa claramente en la cartografía una línea recta como frontera cadena organizada mediante límites encuadrados por áreas sagradas de influencia sobre todo etrusco autóctona⁹², que arranca desde Talamone, Doganella, Castellaccio di Montiano, S. Maria in Borraccia, Ghiaccio Forte, finalizando en el Valle alto en Saturnia, configurándose como el eje principal fronterizo del territorio noroccidental vulcente.

6. Reflexión final

La sucinta revisión que pretende este artículo conforme a la delimitación de la frontera noroccidental del territorio vulcente, va dirigida a proporcionar una visión global que permita una clave de lectura historiográfica diversa, al asociar zonas santuales con demarcación fronteriza. Queda no obstante pendiente un desarrollo más exhaustivo en futuras investigaciones dentro del mismo territorio vulcente. Una síntesis de la metodología aplicada puede definirse brevemente a través de las siguientes pautas:

1. Análisis del registro arqueológico de cada santuario, estableciendo una influencia cultural predominante (etrusco autóctona - figurillas en bronce -, etrusco lacial-campano - exvotos anatómicos en terracota -) por la que queda absorbido junto a una idiosincrasia particular de cada zona.

2. Estudio concreto de cada santuario con respecto al conjunto geográfico donde queda integrado mediante un análisis espacial. Conviene recalcar dos claves de interpretación en este sentido: la importancia obvia de la toponimia con todas sus derivaciones, junto a una especial y delicada atención a zonas santuales etruscas que en algún punto de la romanización fueron absorbidas y reutilizadas, perdiendo de

este modo su origen etrusco. Tampoco resultaría extraño por ello, que perdurase su significado camuflado, con un cambio en la forma pero no en su expresión más profunda. Asimismo, resulta importante distinguir que la mayoría de los santuarios recopilados fueron, con la romanización del territorio, bien marginados o bien, con mayor seguridad, vaciados de toda su funcionalidad intrínseca al carecer del significado para el que fueron dispuestos. Este factor hizo preservar y documentar arqueológicamente los santuarios aquí recogidos, lo cual desvela una tenue pero evidente clave de lectura topográfica del territorio, que sin duda debió contar con un número muy superior al documentado. De este modo, conviene tener presente que otros muchos serían posiblemente superpuestos culturalmente y difícilmente por ello localizables hoy día.

3. Asignación al santuario de diversas funcionalidades además de la cultural, dependiendo de su contextualización geográfica, como puntos fronterizos o zonas francas de intercambio comercial, sociocultural, decorativo, etc.

4. Determinación en la mayoría de los casos de santuarios siempre dispuestos en puntos estratégicos, bien como marcadores externos (de un perímetro o frontera), bien como marcadores internos (situados en puntos de confluencia entre vías de comunicación internas) de un determinado territorio político, desempeñando para cada caso una funcionalidad específica.

Hasta ahora las divergencias que existen en la visión actual que los enfoques historiográficos nos ofrecen sobre los territorios políticos de las diferentes ciudades de la Etruria Septentrional y Meridional, se debe principalmente a la escasa consideración en conjugar en clave de interpretación una adecuada lectura cartográfica en la delimitación de un territorio político⁹³. Este carácter de combinar una lectura del paisaje en las investigaciones ha sido un tema subordinado, a diferencia del ámbito pionero anglosajón que posee una mayor tradición metodológica al respecto. Estas investigaciones

⁹² En general la tendencia cultural en el Valle del Albegna hace predominar una influencia etrusco autóctona más propia de la zona interior, con mayor números de exvotos en bronce. Las zonas más próximas a la costa o al sur cuentan por su posición con una

mayor influencia lacial con mayor número de exvotos anatómicos en terracota.

⁹³ ZIFFERERO, A. (1995): p. 337.

reflejan numerosos análisis cuantitativos que les ha llevado a un desarrollo de fenómenos particulares de intercambio bajo la protección de áreas sagradas en los límites geográficos de territorios políticos de diferentes etnias⁹⁴.

Dentro de las investigaciones anglosajonas ha sido elaborado un modelo sobre los diferentes límites relativos a la representación urbana y estatal de la Etruria Meridional. Aquí el concepto de límite varía partiendo del valor concreto que representa una tumba dentro de una necrópolis, derivando a concepciones macroespaciales con respecto a la disposición de la

necrópolis de acuerdo al núcleo urbano, desde la franja extraurbana hasta la frontera política e intercultural del territorio de captación⁹⁵.

Como epílogo, el análisis aquí desarrollado trata de establecer una selección de lugares de culto identificados y articulados bajo una lógica estratégica, que han sido objeto de una atención arqueológica no asociada a su identificación como marcadores fronterizos en conjunto. Este nuevo enfoque resulta fundamental para delimitar con cierta base científica los parámetros que definieron un territorio político.

⁹⁴ HODDER, I.; ORTON, C. (1987): *Spatial analysis in archaeology*, Cambridge, p. 73 y ss.

⁹⁵ RIVA, C.; STODDART, S. (1996): "Ritual landscapes in

Archaic Etruria", en WILKINS, J.B., *Approaches to the Study of Ritual. Italy and the Ancient Mediterranean*, London, p. 91-109.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1985): "Il commercio etrusco arcaico", en *Atti dell'incontro di studio, Quaderni del Centro di Studio per l'Archeologia Etrusco-Italica* 9, Roma.
- AA.VV. (1992): *Atlante dei siti archeologici della Toscana* (ASAT), Firenze-Roma, 1992.
- AA.VV. (1998): *Parco Archeologico di Vulci, Programma operativo*, Roma.
- AA.VV. (2002): *Principi Etruschi tra Mediterraneo ed Europa, Museo Civico Archeologico di Bologna*, Bologna.
- AMPOLO, C. (1997): "La frontiera dei greci come luogo del rapporto e dello scambio: I mercati di frontiera fino al V secolo a.C.", en *Atti del XXXVII Convegno di Studi sulla Magna Grecia, Taranto*.
- BELELLI MARCHESINI, B. (2004): "Appunti sul bucchero vulcente", en *Appunti sul bucchero. Atti delle giornate di studio*, NASO, A., Firenze, p. 91-147.
- BIZZARRI, M. (1959): "Marsiliana d'Albegna: rinvenimento di una stipe votiva in località San Sisto", en *Atti della Accademia Nazionale dei Lincei. Notizie degli Scavi di Antichità*, Roma, p. 89-93.
- BIZZARRI, M. (1968): *Magica Etruria*, Firenze.
- BONGHI JOVINO, M. (1976): *Depositi votivi d'Etruria*, Milano, p. 5-13.
- BRUNI, S.; CIANFERONI, G.C.; NICOSIA, F.; MICHELUCCI, M. (1987): "Marsiliana d'Albegna", en *Etrusker in der Toskana. Etruskische Gräber der Frühzeit*, Malmoe, p. 97-174.
- CAMBI, F. (1996): *Carta Archeologica della Provincia di Siena, il Monte Amiata*, Vol. III, Siena.
- CAMBI, F. (2001): "Montes, paesaggio sacro, storia locale, recupero culturale", en DI GANGI, G.; LEBOLE, M. C. *La gestione del territorio. Memoria, partecipazione, sviluppo della ricerca (Atti del convegno)*, Cuneo, p. 104-117.
- CAMBI, F. (2002): "I confini del territorio di Populonia: stato della questione", en CAMBI, F.; MANACORDA, D., *Materiali per Populonia*, Firenze, p. 9-28.
- CAMPOREALE, G. (1977): "Irradiazione della cultura vulcente nell'Etruria centro-orientale. Facies Villanoviana e Orientalizzante", en *Atti del X Convegno dell'Istituto di Studi Etruschi e Italici*, Firenze, p. 215-233.
- CARANDINI, A. (1985): *La romanizzazione dell'Etruria. Il territorio di Vulci*, Grosseto.
- CARANDINI, A. (1997): *La nascita di Roma. Dèi, Lari, eroi e uomini all'alba di una civiltà*, Torino.
- CARANDINI, A.; CAMBI, F. (2002): *Paesaggi d'Etruria. Valle dell'Albegna, Valle d'Oro, Valle del Chiarore, Valle del Tafone*, Roma.
- CARDARELLI, R. (1924): "Confini fra Magliano e Marsiliana", en *Maremma* 1, Grosseto, p. 131-142.
- CASTRO MARTÍNEZ, P.V.; GONZÁLEZ MARCÉN, P. (1989): "El concepto de frontera: implicaciones teóricas de la noción del territorio político", en *Arqueología Espacial*, 13, Teruel.
- CELUZZA, M.G. (2000): *Vulci e il suo territorio nelle collezioni del Museo Archeologico di Grosseto, Catalogo della mostra*, Milano.
- CELUZZA, M.G. (2002a): *Paesaggi d'Etruria. Valle dell'Albegna, Valle d'Oro, Valle del Chiarore, Valle del Tafone*, Roma, p. 103-123.
- CELUZZA, M.G. et alii (2002b): *Guida alla Maremma antica: da Vulci a Populonia, dal Monte Argentario al Monte Amiata*, Grosseto.
- CIACCI, A.; ZIFFERERO, A. (2005): *Vinum. Un progetto per il riconoscimento della vite silvestre nel paesaggio archeologico della Toscana e del Lazio settentrionale*, Siena.
- CIAMPOLTRINI, G. (1985): "Orbetello", en *La romanizzazione dell'Etruria: il territorio di Vulci, Catalogo Mostra Orbetello (1985)*, Milano, p. 91-95.
- CIAMPOLTRINI, G. (1997): "Talamone", en *EAA II Supplemento 1971-1994*, V, Roma, p.517-519.
- CIAMPOLTRINI, G.; RENDINI, P. (1992): "Porti e traffici nel Tirreno settentrionale fra IV e III secolo a.C. Contributi da Telamone e dall'Isola del Giglio", en *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, XXII, 4, p. 985-1004.
- COLMAYER, F.; RAFANELLI, S.; SPAZIANI, P. (2004): "I buccheri del Museo Archeologico della Maremma (Grosseto): i materiali vulcenti", en *Atti delle giornate di studio*, Firenze, p. 149-178.
- COLONNA, G. (1977): "La presenza di Vulci nelle Valli del Fiora e dell'Albegna prima del IV secolo a.C.", en *Atti del X Convegno dell'Istituto di Studi Etruschi e Italici*, Firenze, p. 189-213.
- COLONNA, G. (1985): *Santuari d'Etruria*, Catalogo della mostra di Arezzo, Firenze.
- COLONNA, G. (1991): "Acqua Acetosa Laurentina, l'ager Romanus antiquus e i santuari del I miglio", en *Scienze dell'Antichità*, V, p. 209-232.

- CORCELLA, A. (1999): "La frontiera nella storiografia sul mondo antico", en *Confini e frontiera nella grecità d'Occidente, Atti del XXXVII Convegno di Studi sulla Magna Grecia*, Taranto, p. 43-82.
- CRISTOFANI, M. (1971): "Il circolo degli Avori di Marsiliana d'Albegna", en *Nuove letture di monumenti etruschi dopo il restauro*, Firenze.
- CRISTOFANI, M. (1977): "Problemi paleografici dell'agro cosano e caletrano in età arcaica", en *Atti del X Convegno dell'Istituto di Studi Etruschi e Italici*, Firenze, p. 235-257.
- CRISTOFANI, M. (1983): *Gli Etruschi del mare*, Milano.
- CRISTOFANI, M. (1984): *Etruschi, una nuova immagine*, Roma, p. 143-168.
- CRISTOFANI, M. (1985): *I bronzi degli Etruschi*, Novara, p. 14-28.
- CRISTOFANI, M. (1987): "I santuari: tradizioni decorative, in Etruria e Lazio arcaico", *Atti dell'incontro di studio*, Roma, p. 95-120.
- CRISTOFANI, M. et alii (1981): *Gli Etruschi in Maremma*, Siena.
- CRISTOFANI, M. et alii (1999): *Dizionario Illustrato della Civiltà Etrusca*, Firenze.
- CURRI, C. (1977): "Relazioni fra un centro costiero di Vetus Olbia e il territorio di Vulci", en *Atti del X Convegno dell'Istituto di Studi Etruschi e Italici*, Firenze, p. 259-276.
- DAVERIO ROCCHI, G. (1988): *Frontiera e confini nella Grecia antica*, Roma, p. 21-42.
- DAVIDSON, I.; BAILEY, G. (1984): "Los yacimientos, sus territorios de explotación y la topografía", en *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 2, Madrid, p. 25-46.
- DE POLIGNAC, F. (1984): *La naissance de la cité grecque. Cultes, espace et société VIII-VII siècles avant J.C.*, Paris.
- DEL CHIARO, M. (1976): *Etruscan Ghiaccioforte*, Santa Barbara.
- EDLUND, I.E.M. (1987): *The gods and the place: location and function of sanctuaries in the countryside of Etruria and Magna Graecia (700-400 B.C.)*, Stockholm.
- FENTRESS, E. (2002): "La Geografia del contesto", en *Paesaggi d'Etruria*, Roma, p. 30-62.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.M.; RUIZ ZAPATERO, G. (1984): "El análisis de territorios arqueológicos: una introducción crítica", en *Arqueología Espacial 1*, Teruel, p. 55-72.
- FIRMATI, M. (2001): *Scansano. Guida al territorio*.
- Museo della vite e del vino. Museo Archeologico, Siena.
- FIRMATI, M.; RENDINI, P. (2002): *Museo Archeologico Scansano*, Siena.
- GALICCHI, A. (1935): "Confini antichi fra Magliano e Marsiliana", en *Studi Etruschi*, 9, p. 429-435.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (2005): *Introducción al reconocimiento y análisis arqueológico del territorio*, Barcelona.
- GASPERINI, L. (1988): *Il santuario romano delle acque all'Arcella di Canepina*, Roma.
- GUZZO, P.G. (1987): "Schema per la categoria interpretativa "santuario di frontiera", en *Scienze dell'Antichità. Storia, Archeologia, Antropologia 1*, p. 373-379.
- HODDER, I.; ORTON, C. (1987): *Spatial analysis in archaeology*, Cambridge.
- IAIA, C.; MANDOLESI, A. (1993): "Topografia dell'insediamento dell'VIII secolo a.C. in Etruria Meridionale", en *Journal of Ancient Topography III*, p. 17-48.
- MAETZKE, G. (1955): "Magliano in Toscana. Titolo funerario scoperto in località Poggio Salonne", en *Notizie degli Scavi di Antichità*, p. 37-41.
- MARIANELLI, S. (2003): "Vecchi e nuovi studi topografici nel comune di Magliano in Toscana", en *Archeologia a Magliano in Toscana*, Magliano in Toscana, p. 41-50.
- MASI, A. (2004): "Uso Cultuale delle alture in età preromana: censimento dei luoghi e dei toponimi della Montagna toscana". *Tesi di Laurea in Etruscologia e Antichità Italiche*, Università di Siena, 2003-2004, Siena.
- MAZZOLAI, A. (1960): *Roselle e il suo territorio*, Grosseto.
- MAZZOLAI, A. (1977): *Gli Etruschi della costa Tirrenica da Vulci a Volterra*, Firenze.
- MICHELUCCI, M. (1985): "Caletra, Καλούστιον Heba. Indagini sugli insediamenti etruschi nella bassa valle dell'Albegna", en *Studi di antichità in onore di G. Maetzke*, 2, Roma, p. 377-392.
- MICHELUCCI, M. (1991): "Manciano - Marsiliana d'Albegna", en *Studi e Materiali*, VI, p. 345-346.
- MICHELUCCI, M. (1991b): "Contributo alla ricostruzione del popolamento dell'ager caletranus in età arcaica. Le Necropoli de S. Donato di Orbetello", en *Studi Etruschi*, LVII, p. 11-52.
- MINTO, A. (1921): *Marsiliana d'Albegna. Le scoperte archeologiche del Principe Don Tommaso Corsini*, Firenze.

- MINTO, A. (1925): "Saturnia etrusca y romana", en *Monumenti Antichi dei Lincei* 30, p. 598-702.
- MINTO, A. (1943): *Populonia*, Firenze.
- MOLINOS, M.; CHAPA, T.; RUIZ, A.; PEREIRA, J.; RISQUEZ, C.; MADRIGAL, A. (1998): *El Santuario Heroico de "El Pajarillo"*, Huelma (Jaén), p. 243-259.
- MOLINOS, M.; RÍSQUEZ, C.; SERRANO, J.; MONTILLA, S. (1994): *Un problema de fronteras en la periferia de Tartessos: Las Calañas de Marmolejo*, Huelma (Jaén).
- MORETTI SGUBINI, A.M.; RICCIARDI, L. (2001): "I luoghi di culto", en *Veio, Cerveteri, Vulci. Città d'Etruria a confronto*, Roma, p. 179-186.
- NASO, A. et alii (2004): *Appunti sul bucchero. Atti delle giornate di Studio*, Firenze.
- NEGRONI CATACCIO, N. (1988): *Il Museo di Preistoria e Protostoria della Valle del fiume Fiora*, Manciano.
- NEGRONI CATACCIO, N. (1995): *Un tetto sopra la testa. La casa nell'Etruria Protostorica*, Manciano.
- NOCETE, F. (1994): "Space as coercion: the transition to the state in the social formations of La Campiña, Upper Guadalquivir Valley, Spain, ca. 1900-1600 B.C.", en *Journal of Anthropological Archaeology* 13, p. 171-200.
- PELLEGRINI, E. (1999): *Insediamenti preistorici e città etrusche nella media valle del fiume Fiora. Guida al Museo Civico Archeologico di Pitigliano*, Pitigliano.
- PELLEGRINI, E. et alii (2001): *Tra natura e archeologia. "L'altra Maremma" e gli Etruschi*. Soprintendenza Archeologica per la Toscana, Pitigliano.
- PELLEGRINI, E. ; PREITE, M. et alii (2005): *Il patrimonio archeologico di Pitigliano e Sorano. Censimento, monitoraggio, valorizzazione*, Pisa - Roma.
- PERKINS, P. (1999): *Etruscan settlement, society and material culture in Central Coastal Etruria*, BAR International Series 788, Oxford.
- PERKINS, P.; WALKER, L. (1990): "Survey of an Etruscan City at Doganella", en *PBSR*, 58, p. 2-143.
- RENDELI, M. (1993): "Vulci e il popolamento del suo territorio", en *Città aperte. Ambiente e paesaggio rurale organizzato nell'Etruria meridionale costiera durante l'età orientalizante e arcaica*, Roma, p. 157-220.
- RENDELI, M. (1994): "Selvans Tularia", en *Studi Etruschi Vol. LIX, Istituto Nazionale di Studi Etruschi ed Italici*, Firenze, p. 163-166.
- RENDINI, P. (1982): "Scansano, loc. Civitella", en *Studi e Materiali* 5, Scansano, p. 371.
- RENDINI, P. (2001): "Il popolamento antico del territorio. I Romani", en *Tra natura e archeologia. "L'altra Maremma" e gli Etruschi, Pitigliano*, p. 20-31.
- RENDINI, P. (2003a): "Un caso di romanizzazione: Saturnia e il territorio della media valle dell'Albegna", en *MASCIONE, C.; PATERA, A., Materiali per Populonia* 2, Firenze, p. 327-340.
- RENDINI, P. (2003b): "Stipi votive e culti nella Valle dell'Albegna dall'età arcaica all'età romana", en RENDINI, P.; FIRMATI, M. *Archeologia a Magliano in Toscana*, Magliano in Toscana, p.13-26.
- RENZI, A. (1991): "Manciano - Marsiliana d'Albegna, loc. Banditella", en *Studi e materiali*, VI, p. 346-7.
- RIVA, C.; STODDART, S. (1996): "Ritual landscapes in Archaic Etruria", en WILKINS, J.B., *Approaches to the Study of Ritual. Italy and the ancient Mediterranean*, London, p. 91-109.
- ROMUALDI A. (1989-1990): "Luoghi di culto e depositi votivi nell'Etruria settentrionale in epoca arcaica: considerazioni sulla tipologia e sul significato delle offerte votive", en *Scienze dell'Antichità*, 3-4, Firenze-Roma, p. 619-632.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A.; MOLINOS MOLINOS, M. (1989): "Fronteras: Un caso del siglo VI a.n.e.", en *Arqueología Espacial*, 13, Teruel, p. 121-135.
- SCHEID, J. (1987): "Les sanctuaires de confins dans la Rome antique. Réalité et permanence d'une représentation idéale d'espace romain", en *L'Urbs. Espace urbain et historie (Ier siècle av. J.C. - III siècle ap. I.C)*, Rome, p. 583-595.
- SGUBINI MORETTI, A.M. (1993): *Vulci e il suo territorio*, Roma.
- TALOCCHINI, A. (1986): *Il Ghiaccio Forte*, Scansano.
- TAMBURINI, P. (2000): "Vulci e il suo territorio", en CELUZZA, M.G. (2000), Roma, p. 17-45.
- TORELLI, M. (1981): *Storia degli Etruschi*, Bari.
- TORELLI, M. (1997): "Santuari, offerte e sacrifici nella Magna Grecia della frontiera", en *Atti del XXXVII Convegno di Studi sulla Magna Grecia*, Taranto.
- TRINKAUS, K.M. (1984): "Boundary Maintenance

- Strategies and Archaeological Indicator", en *Exploring the limits: frontiers and boundaries in prehistory*. B.A.R., Oxford, p. 31-51.
- VON VACANO, O.W. (1985): *Gli etruschi a Talamone*, Bologna.
- ZECCHINI, M. (1978): *Gli Etruschi all'Isola d'Elba*, Portoferraio, p. 57-58.
- ZIFFERERO, A. (1991): "Forme di possesso della terra e tumuli orientalizzanti nell'Italia centrale tirrenica", en *The Archaeology of Power*, 1,2, Londres, p. 107-134.
- ZIFFERERO, A. (1995): "Economia, divinità e frontiera: sul ruolo di alcuni santuari di confine in Etruria meridionale", en *Ostraka* 2, Perugia, p. 333-350.
- ZIFFERERO, A. (1998): "I santuari come indicatori di frontiera nell'Italia tirrenica preromana", en M. Pearce, M. Tosi, *Papers from the EAA Third Annual Meeting at Ravenna 1997*, Ravenna, p. 223-232.
- ZIFFERERO, A. (2002a): "La geografia del sacro nelle società complesse: ipotesi per una ricerca sull'Italia medio tirrenica preromana", en M. Molinos, A. Zifferero, *Primi popoli d'Europa*, Forlì, p. 137-156.
- ZIFFERERO, A. (2002b): "The Geography of the Ritual Landscape in Complex Societies", en P. Attema, B. Mater, G. J. Burgers, E. Joolen, M. Leusen, *New Developments in Italian Landscape Archaeology*, Groeningen, p. 246-265.
- ZIFFERERO, A. (2005a): "Dinamiche di sviluppo delle città nell'etruria meridionale. Veio, Caere, Tarquinia, Vulci", en *Atti del XXIII Convegno di Studi Etruschi ed Italici*, Pisa - Roma, p. 257-272.
- ZIFFERERO, A. (2005b): "La produzione e il commercio del vino in Etruria", en A. CIACCI, A. ZIFFERERO, *Vinum*, Siena, p. 97-120.